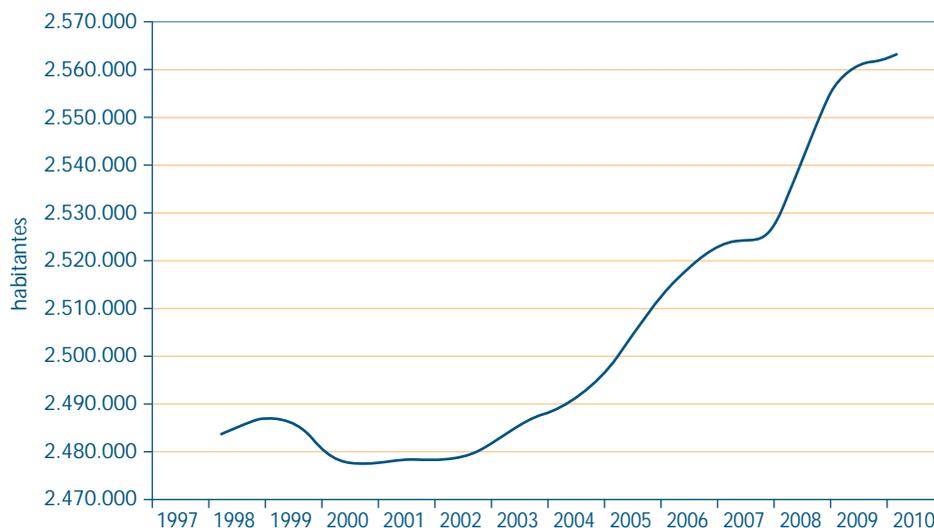


3.1 Dinámica demográfica

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Los datos definitivos del *Padrón Municipal de Habitantes de 2009* muestran una cifra global de población en Castilla y León de 2.563.521 habitantes, lo que supone un incremento del 0,24%. El *gráfico 3.1.1* muestra la evolución de la población de Castilla y León desde 1998, reflejando que el crecimiento continuo producido desde 2001 se ha ralentizado en el último año (2009).

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 1998-2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En el conjunto nacional se señalan un descenso en la tasa de crecimiento demográfico, reducida durante el período 2008-09 a la mitad de la correspondiente al año anterior. En términos absolutos, ha supuesto un aumento de 587.985 habitantes, frente a los 957.085 en 2007-08, destacando el mantenimiento del ritmo de incremento de los residentes españoles (0,5% en ambos años) frente al descenso del correspondiente a los extranjeros (16,6% y 7,2%), el más bajo registrado en los últimos diez años. Junto a 2003-04 y 2006-07, 2008-09 fue el tercer año con menor aumento en cifras absolutas de este grupo desde que comenzó el siglo y aún así, las 379.909 personas que agregó al Padrón supusieron las dos terceras partes del crecimiento total. Con la salvedad de Galicia y Ceuta, todos los territorios ganaron el último año menos población que en el anterior y en términos relativos, Castilla y León fue la Comunidad Autónoma con menor aumento poblacional (0,24%), llegando a una cifra global de población en 2009 de 2.563.521 (*cuadro 3.1.1-1*).

Junto a las comunidades de la cornisa cantábrica y Extremadura, Castilla y León se encuentra entre las menos beneficiadas por el aporte exterior desde los inicios del proceso inmigratorio y la población extranjera apenas representa la mitad del peso relativo que posee en el conjunto del país. Pese a ello, continúa siendo el sostén de su crecimiento, aunque éste se haya reducido a tan sólo 12.839 personas. Las pérdidas de residentes autóctonos se mantienen, ascendiendo a 6.648, en torno a medio millar más que en el año precedente. Solamente Asturias y el País Vasco sufrieron asimismo una reducción aunque inferior de efectivos propios y en cantidades, tanto absolutas como relativas. La afluencia de población foránea y la constante merma de residentes españoles explican por tanto esta última posición que ocupa en cuanto a crecimiento demográfico en términos relativos dentro del territorio español.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2008-2009

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2008	2009	08-09	2008	2009	08-09	2008	2009
España	46.157.822	46.745.807	1,27	5.268.762	5.648.671	7,21	11,41	12,08
Andalucía	8.202.220	8.302.923	1,23	623.279	675.180	8,33	7,60	8,13
Aragón	1.326.918	1.345.473	1,40	154.892	172.138	11,13	11,67	12,79
Asturias	1.080.138	1.085.289	0,48	40.804	47.119	15,48	3,78	4,34
Baleares	1.072.844	1.095.426	2,10	223.036	237.562	6,51	20,79	21,69
Canarias	2.075.968	2.103.992	1,35	283.847	301.204	6,11	13,67	14,32
Cantabria	582.138	589.235	1,22	33.242	38.096	14,60	5,71	6,47
Castilla y León	2.557.330	2.563.521	0,24	154.802	167.641	8,29	6,05	6,54
Castilla-La Mancha	2.043.100	2.081.313	1,87	206.008	225.888	9,65	10,08	10,85
Cataluña	7.364.078	7.475.420	1,51	1.103.790	1.189.279	7,75	14,99	15,91
C. Valenciana	5.029.601	5.094.675	1,29	847.339	889.340	4,96	16,85	17,46
Extremadura	1.097.744	1.102.410	0,43	35.315	37.223	5,40	3,22	3,38
Galicia	2.784.169	2.796.089	0,43	95.568	106.637	11,58	3,43	3,81
Madrid	6.271.638	6.386.932	1,84	1.005.381	1.063.803	5,81	16,03	16,66
Murcia	1.426.109	1.446.520	1,43	225.625	235.991	4,59	15,82	16,31
Navarra	620.377	630.578	1,64	65.045	70.627	8,58	10,48	11,20
País Vasco	2.157.112	2.172.175	0,70	117.337	132.865	13,23	5,44	6,12
La Rioja	317.501	321.702	1,32	43.856	46.931	7,01	13,81	14,59
Ceuta	77.389	78.674	1,66	3.124	3.550	13,64	4,04	4,51
Melilla	71.448	73.460	2,82	6.472	7.597	17,38	9,06	10,34

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En contraste con lo sucedido en 2007-08, a lo largo del último año la llegada de extranjeros a Castilla y León descendió no sólo en términos absolutos, pasando de 35.021 a 12.839 –acabamos de ver que la caída de los flujos afectó a todo el país– sino también en comparación con

otras regiones. Si en el año anterior experimentó el mayor crecimiento de residentes foráneos –un 29,2% frente a la media nacional del 16,6%–, éste se ha reducido al 8,3%. Es un porcentaje superior al promedio, aunque inferior al alcanzado en Comunidades como el Principado de Asturias, el País Vasco y Galicia, donde el asentamiento de inmigrantes había sido hasta ahora un fenómeno poco más que anecdótico.

En el otro extremo de la lista encontramos las Comunidades Autónomas demográficamente más dinámicas, Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid, Navarra y Cataluña, cuyas poblaciones han aumentado entre un 1,5% y 2% anual. En todas ellas resulta determinante la llegada de inmigrantes, pero su peso relativo ha condicionado en mayor medida el crecimiento en Castilla-La Mancha y Navarra. Aún siendo inferior a la extranjera, la contribución de la población española resultó también decisiva en la primera de ellas, así como en Madrid y Baleares. Cataluña se coloca en un punto intermedio entre ambos conjuntos, con una progresión de residentes autóctonos ligeramente inferior al promedio nacional y algo superior entre los autóctonos (autóctonos fuera de su lugar de origen). El crecimiento ha sido positivo y superior a la media en las restantes regiones del Valle del Ebro, como en años anteriores (Aragón y La Rioja), en Canarias y en Murcia, si bien la otra comunidad levantina, Valencia, ha visto reducido su ritmo. En general, la caída de los flujos migratorios afectó a toda la nación, pero con mayor repercusión en aquellas comunidades más dependientes del mismo.

En segundo lugar, también ha de considerarse que al margen de tales aportes, las ciudades CCAA se caracterizan por un saldo vegetativo positivo y por encima del promedio nacional, lo cual contribuye a aumentar la brecha existente entre éstas y las del grupo anterior. Salvo La Rioja, el crecimiento natural superó en ellas el 0,3% anual a lo largo del 2008, llegando a duplicarse esa cifra en las de Murcia y Madrid. En el otro platillo de la balanza encontramos nuevamente al grupo integrado por Asturias, Galicia y Castilla y León, donde el número de defunciones superó otro año más al de nacimientos.

El tercer elemento explicativo del disimilar crecimiento demográfico a escala autonómica se encuentra en el saldo migratorio interior, si bien en este caso las diferencias no siempre coinciden con las detectadas en el saldo exterior y el crecimiento natural. La peor situación corresponde a Extremadura y Castilla y León, pues en ambas son también mayores las pérdidas que las ganancias. La tasa migratoria interior neta en Castilla y León en 2008-09 fue del -1,89% y del -0,31% en Extremadura. Por el contrario, Asturias, Galicia y en menor medida, el País Vasco, presentaron saldos positivos. También encontramos balances negativos en CCAA caracterizadas por su dinamismo demográfico, como Canarias, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Madrid. Sin embargo, las causas son muy diferentes. Las cuatro constituyen centros de llegada de inmigrantes extranjeros, alimentando los flujos que desde ellas van a parar a otros territorios. En las islas la emigración se alimenta además de su propio crecimiento natural y al igual que en Cataluña, las pérdidas de población son mayores entre la población española que extranjera, si bien en el segundo caso contribuyen a ello los flujos de retorno protagonizados por antiguos inmigrantes procedentes de Andalucía y el interior peninsular. Este fenómeno se da asimismo en Madrid, pero allí predomina la salida de extranjeros. Finalmente, en la Comunidad Valenciana el saldo interior negativo se debe exclusivamente a estos últimos, siendo positivo el relativo a la población española.

La distribución espacial de la población mantiene parámetros ya conocidos, concentrándose el 58% de los residentes en España en las mismas cuatro comunidades que en años anteriores

(Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana). Salvo el País Vasco que ha perdido una décima y Madrid que la ha ganado, todas las comunidades conservan un peso relativo similar al de 2008. Lógicamente los distintos ritmos de crecimiento han introducido variaciones en este cómputo, pero al reducirse el aumento demográfico en cifras absolutas, éstas fueron escasas. Así, si en 2008 Castilla y León agrupaba el 5,54% de la población residente en España, en 2009 había descendido al 5,48%, apenas seis centésimas. Lo mismo sucedió en las otras cuatro comunidades que conforman los últimos lugares de este listado (Galicia, Asturias, País Vasco y Extremadura), del cual la nuestra se sitúa al final.

El *cuadro 3.1.1-2* y el *gráfico 3.1.1-1* muestran que, mientras en el año anterior sólo perdió población Zamora (-16 habitantes), a lo largo de 2008 las provincias que perdieron población fueron León (-31), Palencia (-148), Ávila (-135) y Zamora (-1.556). Ávila registra por primera vez en este siglo un déficit anual, Palencia retorna a su anterior saldo negativo, interrumpido puntualmente en el bienio 2006-2008, mientras en León el balance es prácticamente nulo, continuando en Zamora su curva descendente.

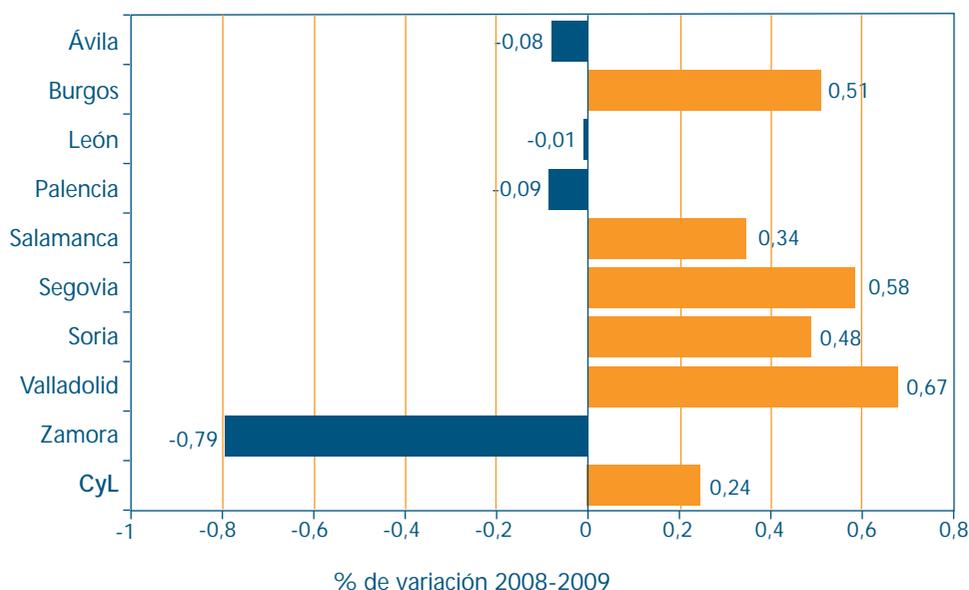
La provincias que han mantenido el crecimiento respecto a años anteriores, aunque en porcentaje menor, han sido Valladolid (3.556), Burgos (1.891), Salamanca (1.204), Segovia (955) y Soria (455). El escaso incremento de Segovia se explica por ser la provincia más dependiente de la inmigración extranjera en su evolución demográfica. La reducción del ritmo de crecimiento resultó más atenuada en Valladolid pues, aunque también está supeditada al aporte foráneo, es la única que cuenta en la Comunidad con un saldo vegetativo de signo positivo.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2009

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2008-2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Comparando con el resto de provincias españolas se aprecia que de las seis que perdieron población en 2008-09, cuatro pertenecen a Castilla y León (Zamora, Palencia, León y Ávila) y de ellas las tres primeras lo vienen haciendo desde comienzos del siglo XXI. La tasa de crecimiento medio acumulado en España entre 2001 y 2009 fue del 1,6% anual, estando todas las provincias castellanas y leonesas por debajo de ese promedio. Solamente Segovia se acerca al mismo, con un 1,4%, mientras Burgos y Valladolid ni siquiera alcanzan el 0,9%.

El 40% de los residentes en la Comunidad se concentran en León y Valladolid, que suman más de un millón de habitantes, mientras en el extremo opuesto el conjunto formado por Ávila, Palencia, Soria y Zamora no llega al 25%. En términos comparativos con el entorno nacional nos encontramos en una situación de crecimiento reducido y excesivamente concentrado territorialmente, como se aprecia en un análisis a escala municipal.

No obstante estos datos, hay que señalar el hecho de que todas las provincias de la Comunidad han ganado población extranjera en 2008-09 (*cuadro 3.1.3-3*), si bien en cantidades inferiores a las registradas anteriormente. Destaca Palencia con un aumento cercano al 15%, pero en cifras absolutas su saldo no alcanza el millar de residentes, prácticamente similar a lo logrado por Soria, cuyo colectivo inmigrante es más numeroso. Si a lo largo de 2007 la cifra de extranjeros residentes en la Comunidad se incrementó en 35.021 personas, durante 2008 lo hizo en 12.839, poco más de un tercio, pero en un porcentaje superior a la media nacional. Este menor incremento con respecto al año precedente afectó a todas las provincias siendo

más intenso el aumento en Palencia, Salamanca y Soria, que mantuvieron dos terceras partes del aporte logrado en 2007-08. Ávila y Segovia sólo aumentaron su población extranjera en un quinto de lo logrado anteriormente, al haberse reducido rápidamente los flujos de inmigrantes que procedentes de la capital buscaban trabajo en las provincias más cercanas. En el caso de Segovia los menores incrementos resultan aún más significativos, pues se trataba de la provincia más beneficiada hasta el momento, al menos en términos relativos, por la llegada de extranjeros. También es preciso señalar el pequeño aumento experimentado en Burgos, la mayor receptora en cifras absolutas durante 2007 con 8.393 residentes extranjeros más frente a los 6.587 de Valladolid, pero superada por esta última en 2008, cuando los mencionados aportes se situaron en 2.598 y 2.614 residentes, respectivamente.

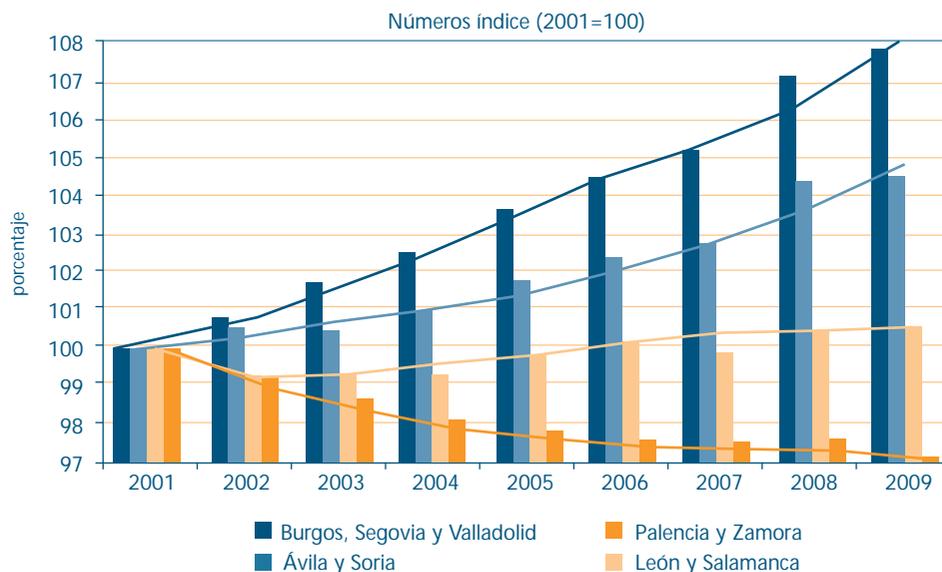
Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2008-2009

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2008	2009	08-09	2008	2009	08-09	2008	2009
Ávila	171.815	171.680	-0,08	11.782	12.423	5,44	6,86	7,24
Burgos	373.672	375.563	0,51	32.073	34.671	8,10	8,58	9,23
León	500.200	500.169	-0,01	23.380	25.080	7,27	4,67	5,01
Palencia	173.454	173.306	-0,09	5.998	6.873	14,59	3,46	3,97
Salamanca	353.404	354.608	0,34	15.355	17.319	12,79	4,34	4,88
Segovia	163.899	164.854	0,58	20.451	21.512	5,19	12,48	13,05
Soria	94.646	95.101	0,48	8.420	9.483	12,62	8,90	9,97
Valladolid	529.019	532.575	0,67	29.674	32.288	8,81	5,61	6,06
Zamora	197.221	195.665	-0,79	7.669	7.992	4,21	3,89	4,08
CyL	2.557.330	2.563.521	0,24	154.802	167.641	8,29	6,05	6,54

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La desigual evolución de la población provincial se percibe perfectamente en el agrupamiento obtenido de acuerdo a su comportamiento durante el presente siglo (*gráfico 3.1.1-2*). Las líneas de tendencia señalan cómo mientras a comienzos de 2008 las más dinámicas sobrepasaban la misma, en 2009 vuelven a ajustarse a sus respectivas curvas. León y Salamanca muestran oscilaciones que a medio plazo se han traducido en un cierto estancamiento, mientras Palencia y Zamora han mantenido de forma constante su propensión a la baja. Ávila continúa apareciendo entre las provincias con una dinámica positiva gracias a su tasa media de variación desde 2001, aunque el descenso de habitantes en el último año no es un dato positivo para afianzar esta tendencia. Puesto que todos estos cambios derivan fundamentalmente de los efectos de la crisis económica en los flujos migratorios, siendo optimistas podrían considerarse coyunturales. No obstante, la pérdida de habitantes de nacionalidad española posee un carácter estructural en todas las provincias salvo Valladolid. Si ésta ganó 7.305 residentes españoles en los últimos diez años, las ocho restantes perdieron en total 159.671, una cifra similar a total de la población de Ávila en estos momentos.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2009



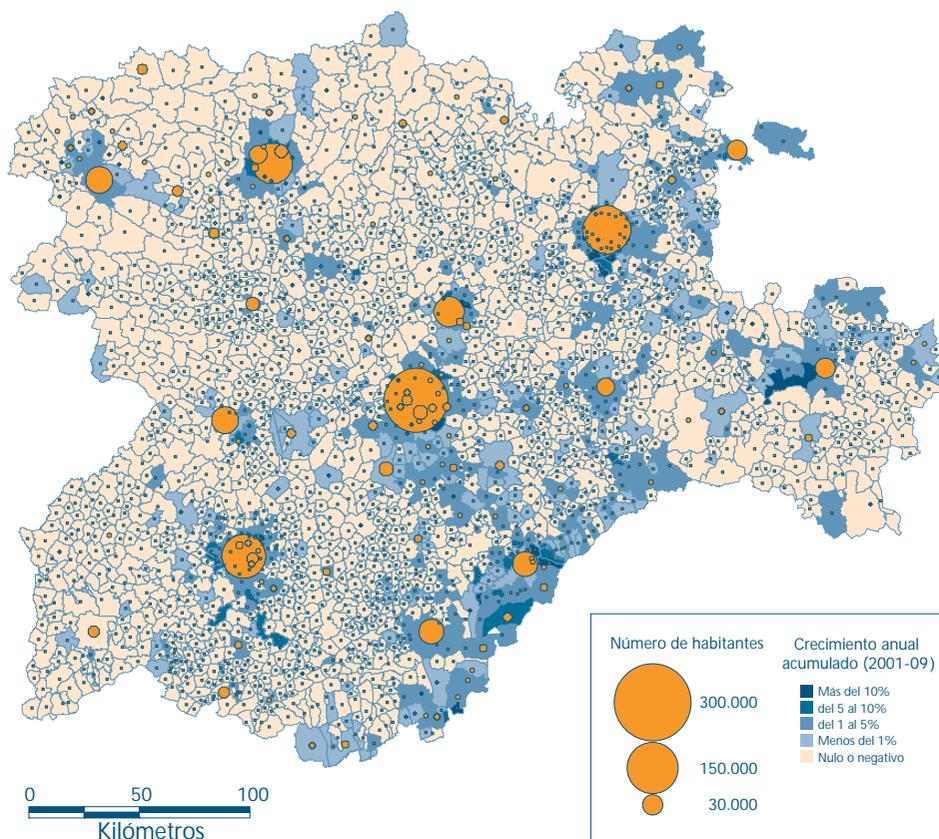
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El mapa de la distribución espacial de la población (*mapa 3.1.1-1*), no parece reflejar cambios con respecto al de otros años, aunque el número de municipios con ganancias poblacionales sí se ha reducido. En 2008 fueron 721 los municipios que ganaron residentes, sumando 41.947 personas a las ya existentes. Esa cifra se redujo en 2009 a 636 municipios, con un aporte conjunto de 22.351, poco más de la mitad que el año anterior y el 43% se debió al aporte extranjero. En realidad, solamente 500 de los 2.248 municipios de la Región ganaron población autóctona el último año (14.666 residentes más) mientras otros 1.600 la perdieron (21.054 residentes menos). Pero incluso obviando la dependencia de la inmigración extranjera, pues el 80% de los municipios –1.795– tuvieron una tasa de crecimiento inferior al promedio nacional.

Las áreas de crecimiento se localizan en las campiñas centrales (Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana) y en los centros comarcales de servicios localizados a lo largo de los principales valles fluviales. A ellas se añaden las franjas meridionales de Ávila y sobre todo, Segovia, beneficiadas tanto por el turismo procedente de Madrid a las sierras de Gredos y Guadarrama como por el dinamismo de su sector agrario y su industria agroalimentaria. También los espacios periurbanos y áreas de influencia urbana en torno a las ciudades, cuyo crecimiento deriva en mayor medida de los cambios de residencia de carácter centrifugo, restando población a éstas. La intensa despoblación de algunas comarcas, como sucede en las penillanuras occidentales salmantinas y zamoranas, a lo largo de la línea fronteriza, explica las tasas de crecimiento positivo en municipios que, pese a su reducido potencial demográfico, actúan como centros de servicios ante la inexistencia de otros de mayor entidad. En el norte de Burgos es la cercanía a

Bilbao y el turismo procedente mayoritariamente de esa capital lo que ha permitido fijar la población, desarrollando la explotación de los recursos cinegéticos y micológicos, los deportes al aire libre aprovechando sus recursos naturales y revitalizando su patrimonio arquitectónico y cultural, a la par que potenciando el sector de la hostelería y restauración. El turismo deportivo, cultural y gastronómico ha beneficiado asimismo a otros núcleos localizados en comarcas deprimidas del Este de la Comunidad, como Medinaceli, Almazán o Burgo de Osma. Pero salvo las comarcas centrales, serranías del Sur y entornos urbanos, el crecimiento demográfico se presenta de forma puntual, predominando las grandes extensiones caracterizadas por la continua pérdida de población, que sumaban en 2009 una superficie de 63.874 km², el 68% del total.

Mapa 3.1.1-1 Población en 2009 y crecimiento desde 2001



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Observando la evolución de los municipios agrupados de acuerdo a su tipología (*cuadro 3.1.1-4*), el panorama podría parecer más optimista, dado que en todos los grupos salvo los meno-

res de dos mil habitantes se aprecia un leve incremento de la población. La distribución porcentual de los habitantes apenas varía con respecto a la de 2008, salvo un pequeño descenso en los municipios del ámbito rural profundo que se traduce en ligeros ascensos para todos los demás conjuntos a excepción de las capitales, pues éstas siguen perdiendo residentes en beneficio de sus periferias. Pero un análisis más detallado permite demostrar que la distribución territorial del crecimiento se encuentra en realidad más polarizada. Así, de entre las capitales de provincia sólo ganan población Ávila, Burgos, Palencia y Soria, siendo significativo el caso de Burgos al ser la que cuenta con una franja periurbana más desarrollada y haberse repartido el crecimiento entre ésta y el núcleo urbano principal. A ellas se unen las ciudades de Aranda de Duero y Ponferrada, con una evolución asimismo positiva, que en menor cuantía experimentaron también Medina del Campo y Ciudad Rodrigo. El discurrir demográfico ha sido opuesto en las restantes capitales, con pérdidas netas de residentes, si bien las cifras aumentaron en los municipios de su entorno, destacando en este sentido el caso de Valladolid y en menor proporción, Salamanca y León. También perdieron población Bembibre, Béjar, Miranda de Ebro y Villablino, manteniéndose sin apenas variaciones Astorga, La Bañeza y Benavente. Limitando el estudio a las comarcas urbanas (ciudades con áreas de influencia consolidadas), el 72% del crecimiento demográfico se concentró en las cuatro, las mayores de la Región: Valladolid, Salamanca, Burgos y León, por ese orden.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2008-2009

	Población		% Población		Municipios en 2009	
	2008	2009	2008	2009	Número	%
Capitales	1.088.577	1.088.741	42,55	42,45	9	0,40
Otras ciudades	253.527	254.540	9,91	9,92	11	0,49
Áreas periurbanas	164.204	170.446	6,42	6,65	24	1,07
Influencia urbana	130.513	136.576	5,10	5,33	133	5,91
5.000-10.000 hab.	150.350	152.101	5,88	5,93	22	0,98
2.000-4.999 hab.	167.808	167.868	6,56	6,55	57	2,53
Menos de 2.000 hab.	603.277	594.447	23,58	23,18	1.993	88,62
Total¹	2.558.256	2.564.719	100,00	100,00	2.249	100,00

¹ Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja, con 1.198 habitantes (área de influencia de Miranda de Ebro), por lo que el total de población supera al de Castilla y León.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los centros comarcales de servicios mantienen e incluso ganan en conjunto algo de población y entre ellos las desigualdades son menores que las detectadas en las ciudades. Medina de Rioseco (Valladolid) pierde su condición de centro de mayor entidad al bajar de los cinco mil residentes, mientras Valencia de Don Juan (León) se integra en ese grupo al alcanzar los 5.083. De los mayores, Arenas de San Pedro (Ávila), Guardo (Palencia), Íscar (Valladolid) y Toro (Zamora) también pierden habitantes, destacando los casos del núcleo palentino, con menos de un millar de residentes que al comenzar el siglo, resintiéndose aún de la crisis minera y la consiguiente pérdida de jóvenes, e Íscar, como consecuencia, entre otras razones, del cierre de industrias madereras, vinculado a la crisis de la construcción. Otros diez municipios experimentaron

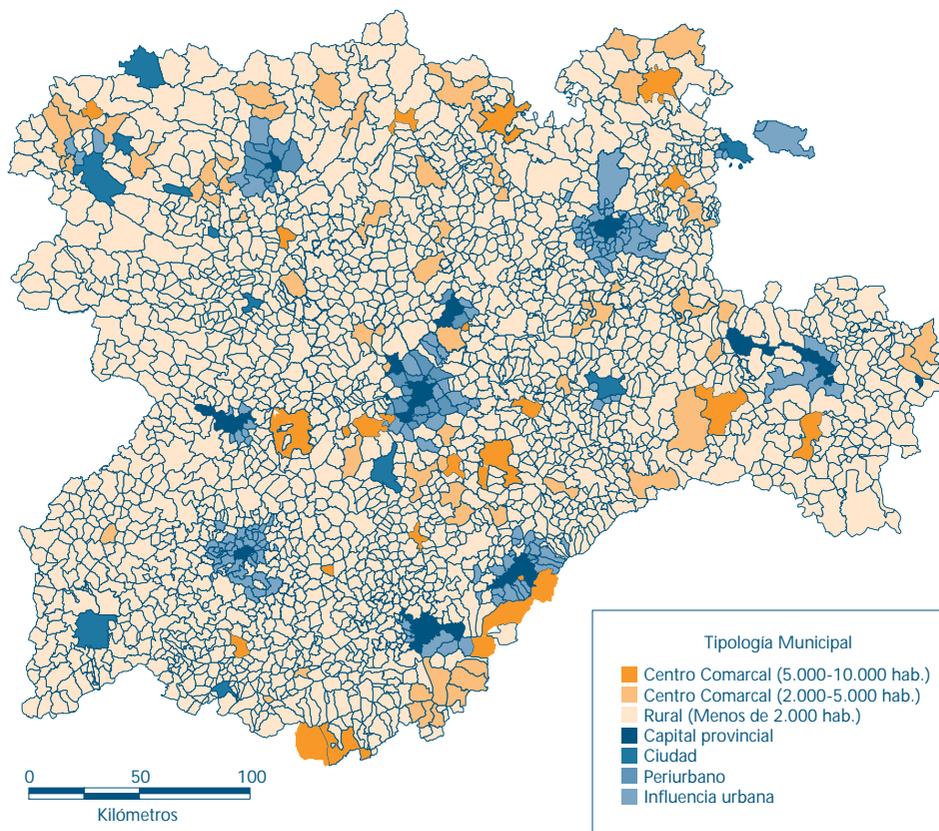
variaciones apenas significativas, siempre inferiores al $\pm 1\%$ con respecto al año anterior y sólo en Tordesillas el aumento fue destacado en términos relativos, con un crecimiento del 6,5% gracias a añadir a su funcionalidad como centro de servicios en el medio rural los aportes procedentes de la capital vallisoletana. Por lo que concierne a los centros de menor entidad, menos de la mitad (26) ganaron población, pero en cifras siempre reducidas, no sumando a su población en ningún caso un centenar de habitantes. En cuanto a las pérdidas de los restantes, tampoco fueron importantes individualmente y en conjunto apenas supusieron un millar de personas. La caída de los flujos inmigratorios procedentes del extranjero se percibe en todos los núcleos de servicios rurales, traduciéndose en el freno a su crecimiento. Así, mientras en 2007 el 70% de todos ellos aumentaron su vecindario, a lo largo de 2008 sólo lo logró un 56%. A esta reducción del aporte foráneo se suma la de sus propias áreas de influencia, al intensificarse la disminución demográfica en los municipios rurales.

En efecto, la inmensa mayoría de los municipios menores de dos mil habitantes perdieron población. De los 1.993 que restaban a comienzos de 2009, 1.409, un 71%, se encontraron en tal situación. Solamente 451 incrementaron su padrón municipal y el promedio fue de 7 residentes más. Salvo excepciones, el crecimiento se concentra en núcleos que superan el medio millar de habitantes y o bien poseen un atractivo turístico especial o ejercen funciones de centros de servicios en áreas de reducida densidad demográfica, disponiendo de colegio, instituto, centro de salud, servicios de atención de los mayores y un equipamiento comercial y financiero más desarrollado. Los principales son La Alberca y Ledesma (Salamanca), Ayllón (Segovia), Alcañices y Moraleja del Vino, este último favorecido por su cercanía a la capital provincial (Zamora). En menor medida también destaca el crecimiento de Arganza, ubicado en la comarca de El Bierzo (León) y Armenteros (Salamanca). Con todo, del centenar de municipios rurales que superan el millar de habitantes sólo una treintena mantuvieron o incrementaron su entidad demográfica y apenas en una docena de ellos el aumento sobrepasó el 1%.

El mapa sobre la tipología provincial no varía apenas del existente en 2008, limitándose al cambio de tamaño de los dos centros de servicios ya mencionados (Medina de Rioseco y Valencia de Don Juan). Lo mismo sucede con respecto a densidad de población a escala municipal, con mínimos cambios que reflejan lo ya descrito en cuanto a la evolución demográfica. El entorno de Valladolid constituye el área donde ésta es mayor, uniéndose en el centro de la Cuenca a la comarca de Tierra de Pinares, a Palencia por el Norte y a lo largo del Valle de Duero, si bien con mayor discontinuidad, hasta Zamora por el Oeste y Aranda de Duero hacia el Este. La capital leonesa y su área de influencia muestran también densidades superiores a la media, que se prolongan por los valles del Órbigo y Esla hasta la ciudad zamorana de Benavente. La densidad es relativamente alta en El Bierzo, así como en municipios enclavados en las sierras abulenses y segovianas gracias a sus centros turísticos e industrias agroalimentarias, pero con un poblamiento concentrado. En los restantes valles solamente la permanencia de centros de servicios señala de forma aislada a presencia de valores más elevados, cuyo número es reducido en las provincias de Burgos, Palencia, Soria y Zamora. En el conjunto de municipios rurales con menos de dos mil habitantes la densidad de población es inferior a la mitad del umbral que señala una situación de extrema despoblación (15 hab/km²) y el 76% de la superficie regional no alcanza ese límite. Si utilizamos la definición más empleada y amplia de despoblación, la que señala como baremo los 25 hab/km², esa proporción alcanzará el 87% de la superficie y sólo 260 municipios la superarían, lo que no es de extrañar dado que la den-

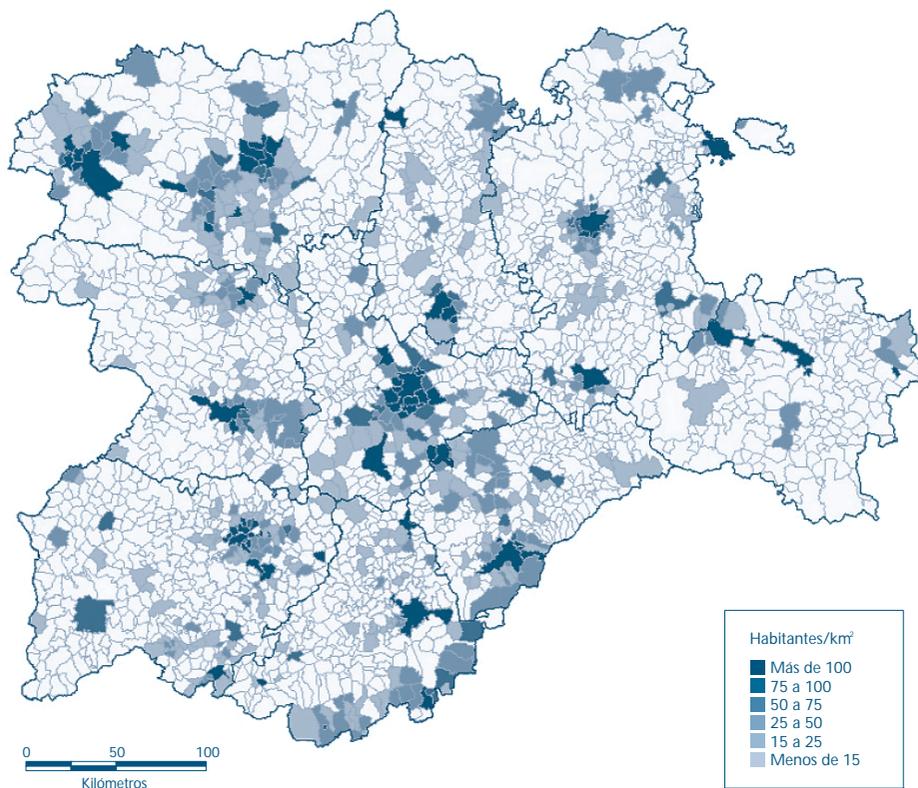
idad media en el conjunto de la CCAA sobrepasa escasamente esa cifra (*cuadro 3.1.1-5*). Mientras los municipios de las franjas periurbanas presentan densidades elevadas, traduciendo así la continuidad espacial típica de un espacio urbanizado donde se desdibujan los límites entre la ciudad y su entorno inmediato, en las más alejadas áreas de influencia los valores descienden con rapidez, reflejando la presencia de múltiples zonas residenciales que siguen un modelo de localización disperso.

Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (hab/km²)

Ámbito territorial	Hab/km ²
Capitales	841,90
Otras ciudades	187,99
Áreas periurbanas	191,70
Influencia urbana	32,79
5.000-10.000 habitantes	51,07
2.000-4.999 habitantes	28,37
Menos de 2.000 habitantes	7,70
Total	27,33

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En consonancia con estos datos, ninguna provincia de la Comunidad alcanza la densidad media española $-92,4 \text{ hab/km}^2$ en 2009– siendo Valladolid la más cercana a ella, con $65,7 \text{ hab/km}^2$. La mitad de las diez provincias españolas menos densamente pobladas son de Castilla y León (Soria, Zamora, Ávila, Palencia y Segovia) y todas las citadas, junto a Burgos, se encuentran por debajo de los 25 hab/km^2 . Es más, en Soria ni siquiera se llega a los 10 hab/km^2 $-9,2-$, siendo la provincia más aquejada de despoblación de todo el país, seguida por Teruel $-9,9 \text{ hab/km}^2$ -. A escala regional Castilla y León comparte valores similares a los de Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, pero en términos de superficie total por debajo de los umbrales mínimos es la que más abarca.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Las tasas migratorias interiores fueron en el año 2008 prácticamente las mismas que en 2007, ascendiendo en apenas una centésima su valor negativo y manteniendo una cifra similar de pérdidas. Pero tanto estos datos relativos como el saldo final que presenta Castilla y León con el resto de las CCAA esconden cambios relevantes, pues se ha llegado a ellos a través de un descenso del número de inmigrantes (36.395 el año anterior y 31.515 el actual, contabilizando únicamente los flujos interregionales) y emigrantes (41.166 y 36.363 respectivamente). En otras palabras, la intensidad de los intercambios mantenidos con el resto de España ha disminuido en un 12%, pero su resultado en la merma demográfica ha sido el mismo. Comparte este signo negativo con otras cinco comunidades, Canarias (-6.195), Cataluña (-4.082), Extremadura (-39), Valencia (-770) y Madrid (-10.373). Durante el año 2008 fueron 27 las provincias españolas con saldo interior desfavorable, incluyendo todas las de Castilla y León salvo Valladolid. En las comunidades con un elevado peso de la población extranjera el componente foráneo de las migraciones fue decisivo, sumándose al mismo los flujos de retorno y los cambios de residencia hacia provincias limítrofes, como en el caso de Madrid con respecto a Toledo y Guadalajara o de Barcelona a Tarragona. La aportación de los flujos migratorios internacionales volvió a posibilitar un balance final positivo otro año más en todas las CCAA, pero con valores inferiores, debido al descenso del número de llegadas. Solamente en Asturias y el País Vasco aumentaron los saldos migratorios totales gracias a un mayor contingente extranjero, mientras en Ceuta y Melilla la causa fue una caída de la emigración. En términos relativos la incidencia negativa de las migraciones interiores adquiere mayor intensidad en Canarias, con un saldo de $-3,0$ por cada mil residentes, Castilla y León ($-1,9\%$) y Madrid ($-1,6\%$), mientras Cataluña, Extremadura y la Comunidad Valenciana no llegan al -1% . En el extremo opuesto Castilla-La Mancha gana un $6,1\%$, un $3,2\%$ Navarra y un $3,0\%$ Baleares. Los desplazamientos protagonizados por españoles presentan índices negativos en Canarias ($-2,3\%$ españoles), el País Vasco ($-1,7\%$) y Castilla y León ($-1,6\%$), destacando nuevamente por sus guarismos positivos Castilla-La Mancha ($+6,2\%$). Por lo que respecta a los movimientos interiores de la población extranjera se distingue de todas las demás la Comunidad Autónoma de Extremadura, que perdió un $20,4\%$, seguida de Canarias ($-7,1\%$), Castilla y León ($-6,1\%$), Galicia (-6%) y Murcia ($-5,5\%$).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2008-2009

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.748	3.560	4.612	-1.052	-6,13
Burgos	374.618	6.418	6.802	-384	-1,03
León	500.185	7.693	8.003	-310	-0,62
Palencia	173.380	2.574	3.073	-499	-2,88
Salamanca	354.006	5.401	5.985	-584	-1,65
Segovia	164.377	3.211	4.105	-894	-5,44
Soria	94.874	1.966	2.261	-295	-3,11
Valladolid	530.797	7.301	7.223	78	0,15
Zamora	196.443	2.892	3.800	-908	-4,62
Castilla y León	2.560.426	41.016	45.864	-4.848	-1,89

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 83.393 y el de emigrantes a 88.241. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes. Si se contemplan los flujos entre provincias de Castilla y León. Eliminados estos últimos y a escala regional el número de inmigrantes sería de 31.515 y el de emigrantes de 36.363 (el saldo es lógicamente idéntico).

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Tasas migratorias interiores y saldos han variado no obstante entre las provincias de la Comunidad (*cuadro 3.1.2-1*), ascendiendo los negativos en Ávila, Burgos, Segovia y Zamora, descendiendo las pérdidas en las demás y cambiando de signo en Valladolid, que el año anterior obtuvo un saldo negativo. A estos flujos interiores entre comunidades se añaden los cambios de residencia dentro de Castilla y León, bien sean entre sus provincias o entre los municipios de cada una de ellas. Los desplazamientos entre provincias son los únicos que han experimentado un ligero aumento en 2008, siguiendo la tónica de años anteriores y afectando a 11.615 personas. En cuanto a la movilidad intraprovincial, siempre muy superior a la anterior, ha disminuido sensiblemente en el último año, participando en ella 41.750 personas y siendo causante del descenso en el conjunto de cambios residenciales internos de la Comunidad. Si en 2007-08 la cifra ascendió a 60.051 migrantes, los datos más actuales de la *Estadística de Variaciones Residenciales* la reducen a 53.365. En su conjunto, los flujos migratorios han desplazado durante 2008-09 a un total 99.249 personas desde su municipio de residencia en Castilla y León, emigrando bien hacia otros de la misma Comunidad, bien abandonando ésta. En sentido opuesto, 41.016 inmigrantes procedentes de otros territorios españoles se dieron de alta en ella, lo cual eleva cantidad de migrantes a 140.265. En comparación con el año anterior, cuando las cifras respectivas fueron de 112.644 y 47.822 (160.466 migrantes en total), el descenso de la movilidad espacial de la población ha sido del 13% y ello sin considerar los flujos internacionales.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2007-2008		2008-2009		Población según nacionalidad en 2009			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	11.658	5,37	578	0,53	75.529	6,94	1.013.212	1.088.741
Otras ciudades	5.402	10,69	1.332	5,24	19.971	7,85	234.569	254.540
Áreas periurbanas	11.265	34,42	4.790	28,63	7.938	4,66	162.508	170.446
Influencia urbana ²	11.866	45,62	5.152	38,58	7.887	5,77	128.689	136.576
5.000-10.000 hab.	5.898	19,71	1.984	13,13	14.540	9,56	137.561	152.101
2.000-4.999 hab.	3.964	11,86	715	4,23	15.011	8,86	152.857	167.868
Menos de 2.000 hab.	-1.293	-1,07	-2.016	-3,37	26.860	4,52	567.587	594.447
Total	48.760	9,56	12.535	4,89	167.736	6,54	2.396.983	2.564.719

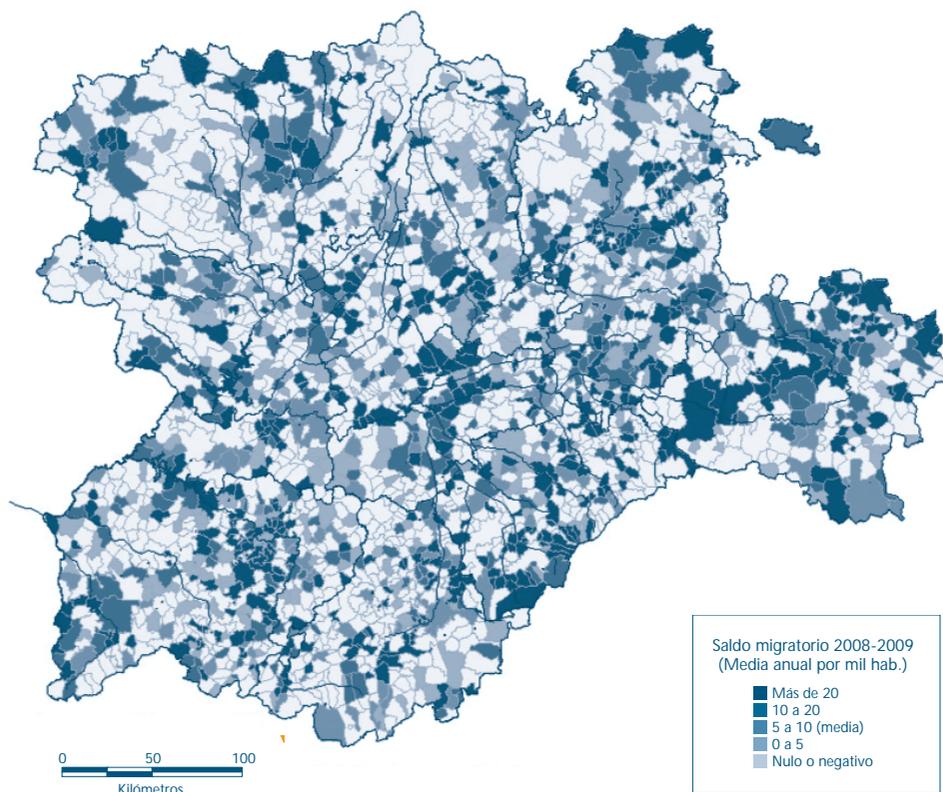
¹ La tasa migratoria neta del bienio 2007-2009 responde al promedio anual (tasa media anual).

² Se incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).

La reducción de saldos, tanto en términos absolutos como relativos, ha afectado a todos los espacios analizados. En el primer caso destacan las capitales provinciales, donde la merma ha sido del 95% (10.502 personas), seguidas del resto de las ciudades (con saldo menor en 2.738 personas al de 2007) y de los municipios de menor entidad (2.742 personas menos). Las franjas periurbanas y áreas de influencia urbana han visto reducido su aporte migratorio conjunto en 3.247 personas, prácticamente a partes iguales, mientras en los centros de servicios la disminución ha sido de 1.650 (los mayores de 5.000 habitantes) y 2.811 (los restantes). El medio rural ha sido el más afectado en su conjunto por la caída de la inmigración y en especial, los pequeños municipios, que junto a las pérdidas derivadas de una dinámica natural negativa suman en el último año las debidas a estos saldos migratorios, antes positivos merced a la llegada de extranjeros (*mapa 3.1.2-1*).

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias anuales, 2008-2009

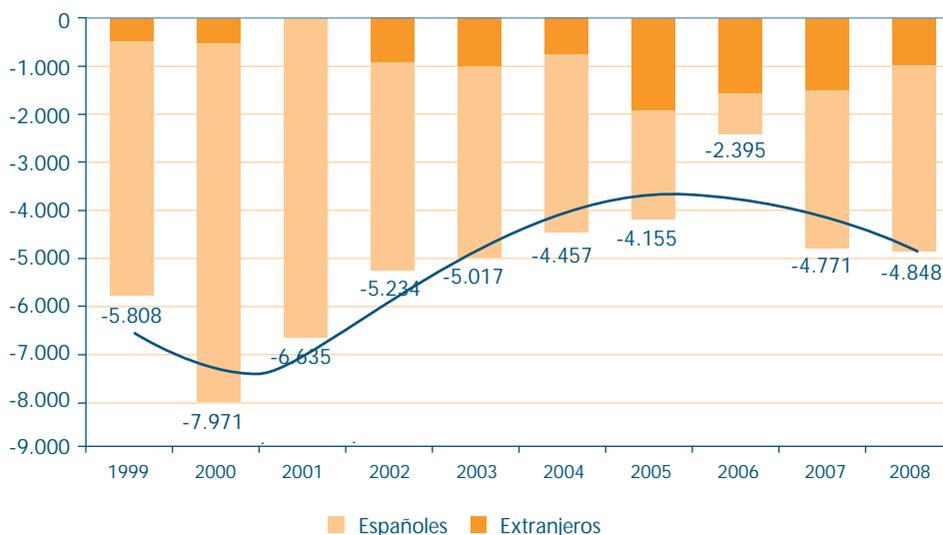


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

La mayoría de los municipios rurales menores de dos mil habitantes presentan saldos migratorios nulos o negativos (1.284 municipios de un total de 1.992) e incluso entre los setenta y nueve “núcleos intermedios” (de 2.000 a 10.000 hab.) hay 29 en idéntica situación. Las áreas con saldos más positivos coinciden con las de mayor crecimiento, al ser el componente migratorio el principal factor del mismo. Así sucede a lo largo del Valle del Duero y sus principales afluentes, a los que se añaden las comarcas ya mencionadas anteriormente (El Bierzo, las merindades del norte de Burgos, Tierra de Pinares y las serranías abulenses y segovianas). Pero en todos los casos la tasa neta es inferior tanto a la bianual como a la anual de 2007-08 y el medio rural en su conjunto, incluyendo los centros de servicios, presenta un balance migratorio negativo que resta 7.579 habitantes, afectando el mismo a todas las provincias. Los resultados adversos alcanzan también al medio urbano, afectando a cuatro capitales (León, Segovia, Valladolid y Zamora) y otras tantas ciudades (Béjar, Bembibre, Miranda de Ebro y Villablino). En realidad, eliminando los saldos internacionales, como se analiza más adelante, todas las capitales pierden población a consecuencia de los saldos interiores. En el extremo opuesto se mantienen las

ciudades de Aranda de Duero, Astorga, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo y Ponferrada, con tasas migratorias netas de entre el 10 y 12%, siendo aún más elevadas en la totalidad de los municipios enclavados en las periferias urbanas, pero como ya se ha indicado, menores a las de 2007. Los centros comarcales de El Barco de Ávila, Valencia de Don Juan y Tordesillas muestran saldos similares a los las franjas periurbanas y de los restantes, otros 25, localizados en las áreas de mayor crecimiento demográfico, superan tasas netas del 10%, con un promedio del 22%.

Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1999-2008



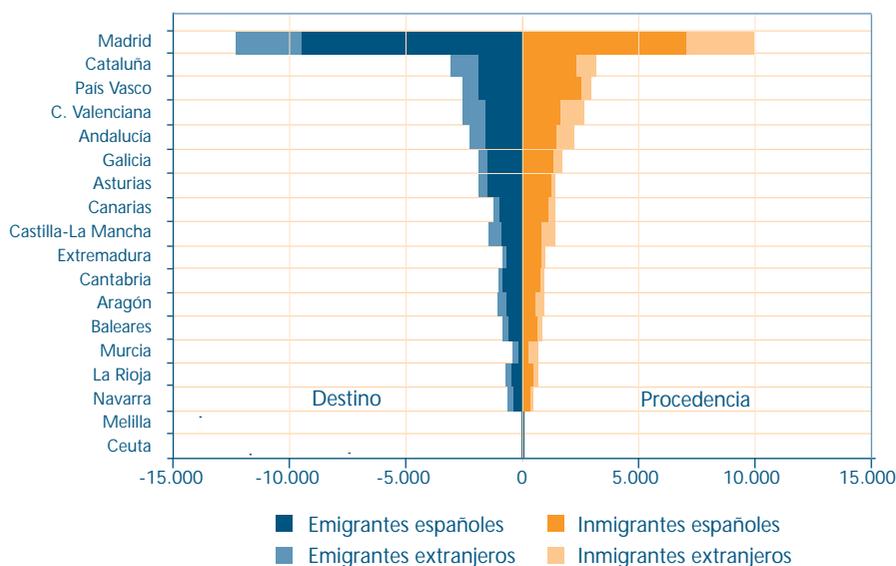
Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El saldo migratorio interregional mantiene como hemos visto un signo negativo durante el año 2008 y es cuantitativamente similar al de 2007, pese a la reducción del número de desplazamientos y al freno derivado de la crisis económica. Estas pérdidas afectaron tanto a la población autóctona como a la extranjera, pero el vuelco entre ambas ya detectado en el primer año ha sufrido un notorio incremento. Mientras el balance es menor para la población extranjera, que pierde 980 personas frente a las 1.498 del año anterior, el correspondiente a la española aumenta un 18% (de 3.273 a 3.868). El componente autóctono del saldo migratorio asciende del 69% al 80% cuando en España es del 70%, pese a que la proporción de trabajadores foráneos residentes en la Comunidad y dados de alta en la *Seguridad Social* apenas había variado entre ambas fechas (el 6,8% de los afiliados en enero del 2008 –66.418 de un total de 969.993– y el 6,6% en 2009 –61.948 de 936.241–). En tan sólo un trienio la pérdida de población castellana y leonesa consecuencia de las migraciones interiores se ha quintuplicado.

Si en el conjunto nacional hay 2,3 migrantes españoles por cada uno extranjero, en Castilla y León la proporción es de 3,9 a 1, diferencia que parcialmente se explica por la menor presencia relativa de estos últimos. Sólo parcialmente porque su movilidad espacial es superior a la que tienen a escala nacional, con una tasa bruta de migración del 109‰, la misma que presentaban en España hace un año y que en 2008-09 bajó al 87‰, habiendo aumentado rápidamente en la Comunidad. En cambio la de los autóctonos supera el promedio en un punto, situándose en el 29‰. Con una población activa más envejecida, reacia por tanto a los cambios de trabajo que conllevan los de residencia, y pese a su menor capacidad para fijar población extranjera, la participación de los oriundos en los flujos migratorios hacia otras CCAA sobrepasa en definitiva y con amplitud los promedios nacionales y es causa del 81% de los 51.291 habitantes que se han perdido en los últimos diez años como consecuencia de los saldos migratorios interiores. Tales umbrales sólo se superan en comunidades con una presencia extranjera aún inferior a la existente en Castilla y León, como es el caso de Galicia, donde el 87% de los emigrantes en 2008 fueron españoles, Asturias (85%), Cantabria y Extremadura (83%).

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales, 2008-2009 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Las variaciones residenciales entre CCAA se concentran como en años anteriores en Madrid, que acoge el 36,3% de los emigrantes procedentes de Castilla y León y es el origen del 28,5% de los inmigrantes arribados a ella, incrementando las proporciones del año anterior. El saldo resultante es ligeramente positivo entre los extranjeros, dado que la capital de España actúa como foco emisor a escala nacional, pero negativo para los nacionales, con una pérdida de

2.618 residentes, el 68% de quienes abandonaron la Región en 2008 y cuatrocientos más que durante el 2007. Los saldos con el resto de comunidades son negativos a excepción del País Vasco, Murcia y Canarias, si bien las ganancias absolutas resultan insignificantes (220, 69 y 12 residentes respectivamente). Solamente el número de inmigrantes procedentes de la primera se acerca al medio millar (470) y ello se debe a flujos de retorno protagonizados por familias que se afincaron allí a finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta. Pero estas corrientes se están debilitando, reduciéndose en un año en un 37%, al igual que sucede con quienes por causas similares proceden de Cataluña (234 personas), un 58% menos que en 2007. Los flujos en su conjunto, con independencia de su dirección, presentan una elevada intensidad entre Castilla y León y Madrid (22.340 migrantes), la cual desciende considerablemente en los establecidos con otras CCAA vecinas, como el País Vasco (5.614), Galicia (3.559), Asturias (3.297), Cantabria (1.999), Extremadura (1.853) o la Rioja (1.317), subrayando la importancia del potencial diferencial del mercado laboral como causa final sobre la proximidad geográfica, pese a la trascendencia de ésta.

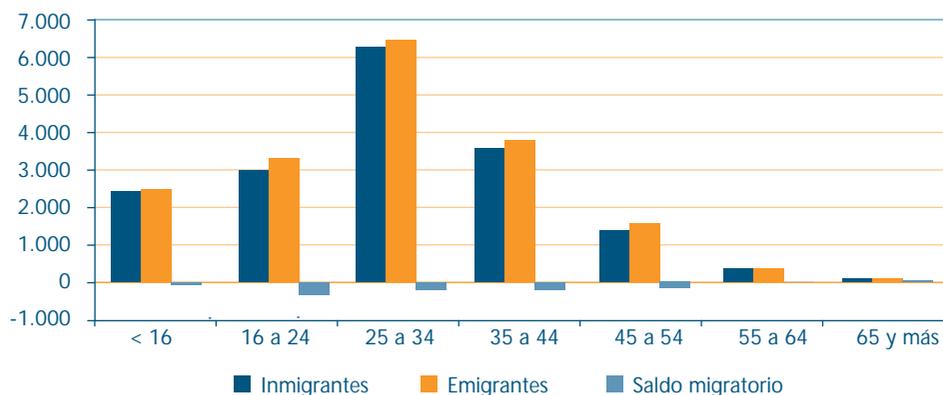
Las tres cuartas partes del saldo migratorio correspondiente a los extranjeros, afectados por una movilidad laboral relativa muy superior, se concentran en los grupos de activos de entre 16 y 44 años, dominando los más jóvenes de entre ellos, menores de 25 años y sin hijos a su cargo, por lo que las migraciones de menores de edad integran un cómputo reducido. Con respecto al año 2007 y con independencia del menor saldo total, las migraciones familiares han sido sustituidas parcialmente por la de jóvenes sin pareja, cuyos desplazamientos muestran una mayor intensidad en paralelo al incremento de las dificultades para hallar y conservar el empleo. Este cambio responde asimismo a la relevancia del aporte foráneo recibido durante 2007, pues el menor período de permanencia en el país conlleva la prolongación de la búsqueda de un asentamiento definitivo. Las diferencias provinciales son destacadas y como en ocasiones anteriores, Burgos mantiene resultados positivos, en especial en edades adultas jóvenes, superando holgadamente a Valladolid, pese a que en esta provincia se haya corregido el signo negativo de otros años, al igual que en Soria y Palencia. Tanto Ávila como Salamanca y Zamora han sufrido pérdidas superiores a las del año precedente, asimismo notables en Segovia, mientras en León han disminuido. Tres provincias, Burgos, León y Valladolid, concentran la mitad de los flujos de entrada y salida, encontrándose en el extremo opuesto Palencia y Zamora, que apenas suman una décima parte (*cuadro 3.1.2-3*).

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-388	-85	-70	-107	-73	-48	-8	3
Burgos	389	57	75	185	48	-3	20	7
León	-83	57	-59	-77	2	-9	5	-2
Palencia	11	-5	-22	39	-3	11	-6	-3
Salamanca	-175	0	-87	-46	-8	-19	-6	-9
Segovia	-671	-99	-120	-200	-161	-76	-15	0
Soria	122	1	27	34	56	4	1	-1
Valladolid	60	28	-19	59	-2	1	-3	-4
Zamora	-245	-23	-53	-82	-59	-21	-9	2
Castilla y León	-980	-69	-328	-195	-200	-160	-21	-7

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2008-2009 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En el conjunto de la Comunidad el 85% de los extranjeros desplazados son población en edad activa y en términos absolutos Segovia es la provincia que presenta un mayor valor. A ella continúan llegando flujos procedentes tanto de Madrid como, desde hace años, directamente del exterior, gracias al temprano asentamiento que tuvieron en su capital y en Tierra de Pinares los colectivos búlgaros y, más recientemente, rumanos, disparando el “efecto llamada”. Pero la crisis se ha dejado sentir en este aspecto y el éxodo ha comenzado en los principales núcleos productivos ante la pérdida de puestos de trabajo.

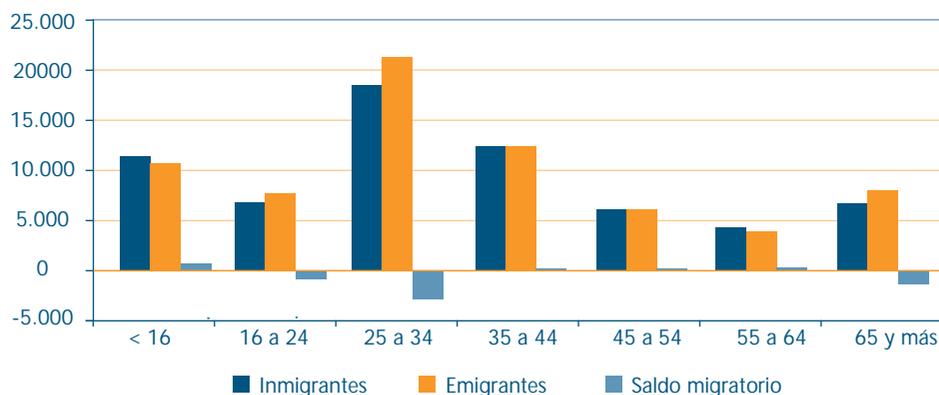
El hecho de que un 85% de las entradas y salidas de población extranjera corresponda a activos no es de extrañar, pues constituyen el 83% de sus residentes en Castilla y León. Si es más preocupante que en el caso de los españoles esa proporción ascienda al 73%, cuando sólo un 65% de su pirámide de población corresponda a activos potenciales. Todas las provincias presentan un saldo migratorio negativo en dicho grupo y en la de Valladolid, conservando aún la población más joven de la Región, el 78% de los emigrantes se enmarcan en él, si bien lo hace asimismo un 75% de los inmigrantes. De las 69.890 personas con nacionalidad española que abandonaron Castilla y León durante 2008 el 30% (21.308) tenían de 25 a 34 años de edad, habiendo recibido de otras CCAA 18.450, es decir, manifestando otro año consecutivo un saldo negativo, ahora de -2.858 personas. A este grupo quinquenal se une el de activos todavía más jóvenes, de 16 a 24 años, hasta sumar un total de 3.750. La pérdida demográfica no se extiende a los menores de edad gracias a que los matrimonios con hijos en esas cohortes etarias tienen una edad media superior a los 35 años, cuando la movilidad espacial ya ha disminuido de manera notoria. Con afectar a todas, la incidencia más adversa del saldo en el grupo de 25 a 34 años, al menos en términos relativos, se percibe en las provincias de León y Salamanca, donde es responsable del balance negativo final (*cuadro 3.1.2-4*).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-664	-11	-152	-257	-44	21	9	-230
Burgos	-773	7	-127	-386	-5	-71	5	-196
León	-227	251	-152	-373	86	96	81	-216
Palencia	-510	-2	-84	-283	-16	-22	32	-135
Salamanca	-409	156	-33	-655	26	27	122	-52
Segovia	-223	46	-83	-117	39	0	15	-123
Soria	-417	0	-67	-181	-23	-31	18	-133
Valladolid	18	255	-99	-258	18	78	-62	86
Zamora	-663	-11	-95	-348	-62	-31	70	-186
Castilla y León	-3.868	691	-892	-2.858	19	67	290	-1.185

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2008-2009 (solamente españoles)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Según la *Encuesta de Migraciones* el 27,9% de los emigrantes que abandonaron la zona Centro de España (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) tenían educación superior, una proporción sensiblemente inferior a la de 2006, cuando llegaron a concentrar el 37,2% de las salidas y, por primera vez, este guarismo es inferior al promedio nacional, dado que en 2008 el 30,1% de los españoles que migraron eran titulados universitarios. El mismo nivel de formación tenía el 29,7% de los migrantes llegados a estas comunidades, lo que en principio podría entenderse con un cierto equilibrio en los intercambios.

Según la *Estadística de Variaciones Residenciales* en los últimos diez años las cohortes de 25 a 34 años de edad se han visto reducidas de 370.204 personas (1999) a 366.218 (2009), pero si nos ceñimos a los españoles, la caída es muy superior, de 366.360 a 316.355 personas (50.005 personas), casi un 14%.

A las cifras negativas de adultos jóvenes se unen las de mayores de 65 años, pese a los flujos de retorno. Aunque estos últimos tienen una composición etaria compleja, como se verá más adelante, incluyen por supuesto jubilados en ese grupo de edades, pero son más los mayores que no pudiendo o no deseando permanecer solos en su hogar tradicional, en un medio rural donde la despoblación les confina a un aislamiento cada vez mayor, acaban por desplazarse al domicilio de los hijos, quienes en su día emigraron fuera de la Comunidad, o a buscar plaza en una residencia relativamente cercana. En el caso de los matrimonios es asimismo frecuente su abandono del pueblo y traslado a un piso propio en la ciudad de residencia de los hijos, buscando la cercanía. Y dado que buena parte de esa segunda generación hizo su vida fuera de Castilla y León, de donde emigraron hacia Madrid, el País Vasco o Cataluña hace décadas, los progenitores se ven abocados a realizar el mismo recorrido treinta o más años después. Se produce así un constante fluir en ambos sentidos, prejubilados y jubilados que vuelven a la Región por una parte y otros que, habiendo permanecido en ella, la acaban abandonando en edades avanzadas, por encima de los setenta y cinco años.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2008-2009

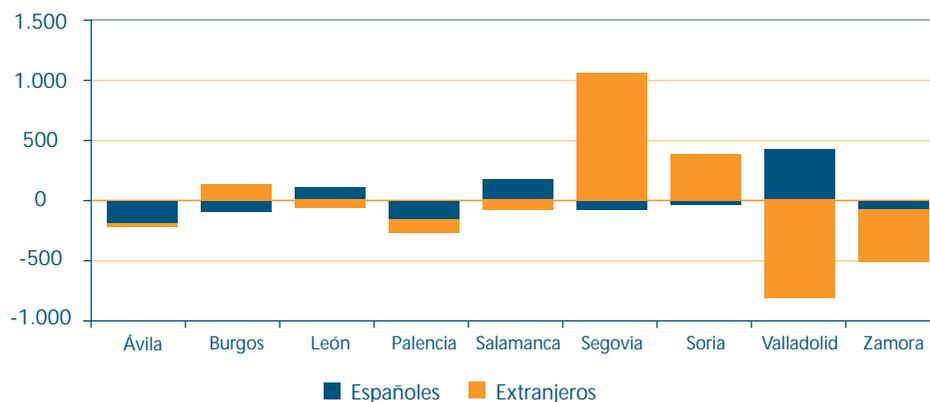
	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (‰)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-187	-39	-226	-1,42	-3,22	-1,32
Burgos	-91	123	32	0,09	3,69	0,09
León	65	-65	0	0,00	-2,68	0,00
Palencia	-158	-101	-259	-1,55	-15,69	-1,49
Salamanca	158	-82	76	0,23	-5,02	0,21
Segovia	-77	1.028	951	6,63	49,00	5,79
Soria	-49	368	319	3,71	41,11	3,36
Valladolid	415	-804	-389	-0,78	-25,95	-0,73
Zamora	-76	-428	-504	-2,67	-54,66	-2,57

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El resultado final de los desplazamientos migratorios a escala provincial es consecuencia asimismo de los cambios de residencia entre éstas, acentuando los desequilibrios en el crecimiento o decrecimiento ya potenciados por las migraciones interregionales. En el periodo 2008-09 tales flujos han variado en algunas provincias en forma sustancial, introduciendo cambios no sólo cuantitativos, sino en algunos casos también cualitativos, pese a la constancia del número total de desplazados (en torno a 11.500 cada año). Así ocurre en Valladolid, que habiendo presentado históricamente un saldo neto positivo con el resto del territorio castellano y leonés, cambia de signo, perdiendo habitantes por primera vez a causa de estos traslados. Desciende el número de nacionales que arriban a la provincia, aunque manteniendo un balance positivo,

que es no obstante superado por la pérdida de extranjeros, siendo estos últimos flujos donde reside el resultado adverso. Se convierte así en la única provincia de entre las caracterizadas por su alta capacidad de atracción que muestra una tasa migratoria neta con respecto a las demás no sólo negativa, sino también elevada. En oposición, Segovia, habiendo perdido efectivos foráneos a consecuencia de los flujos interregionales, los recupera merced a los intrarregionales. En menor cuantía pero con tasas relativas igualmente elevadas se encuentra Soria, sumando estos aportes a los recibidos gracias a los flujos procedentes de fuera de la Comunidad y tornando en positivo un balance nulo o negativo en años precedentes, situación a la cual no es ajena tampoco Burgos. A peor cambia León, que pierde esta fuente de crecimiento demográfico y pasa a contar con un saldo nulo, mientras Ávila, Palencia y sobre todo, Zamora, incrementan sus déficits poblacionales siguiendo una tónica ya conocida. El papel jugado por los extranjeros en este tipo de migraciones resulta decisivo en provincias como Segovia y Soria, por sus aportes, así como en Valladolid y Zamora, en este caso por las pérdidas. Con todo, las cifras absolutas no dejan de ser reducidas, sin por ello perder importancia, al situarse en un contexto de crecimiento –o decrecimiento– muy limitado, donde cada individuo cuenta.

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2008-2009



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

En términos absolutos los migrantes autóctonos superaron en un 22% a los extranjeros pero, como en otros flujos, la movilidad relativa de los segundos es muy superior. Así, mientras entre los españoles afincados en Castilla y León la tasa migratoria interprovincial fue del 2,9‰ (migrantes por cada mil habitantes), la del conjunto formado por otras nacionalidades ascendió al 25,0‰ y en ambos casos los valores extremos (Segovia en positivo y Zamora en negativo) se hallan muy alejados entre sí.

Las migraciones interprovinciales (*cuadro 3.1.2-6*) no computan sin embargo salvo una pequeña parte del total de cambios de residencia acontecidos dentro de la Comunidad, correspondiendo como es tradicional y lógico la mayor porción a los de carácter intraprovincial. Estos supusieron más de las tres cuartas partes, resultado del mantenimiento de comportamientos espacialmente diferenciados. Por un lado, el de los residentes en los núcleos rurales menos

poblados que han buscado nuevas perspectivas en centros de servicios próximos u optado por dirigirse directamente a las capitales. Por otro, los antiguos habitantes de la ciudad que obligados por las leyes del mercado inmobiliario o deseosos de una mejor calidad de vida se trasladan a la periferia, fijando allí su nuevo domicilio bien en pisos, bien en urbanizaciones de viviendas unifamiliares, siguiendo un modelo de desplazamientos centrífugos cuyos cambios recientes radican en la ampliación de las distancias y la densificación de la ocupación del suelo urbanizable, a veces hasta límites extremos. Aproximadamente una cuarta parte de los flujos intraprovinciales han tenido como destino las áreas periurbanas y las más amplias franjas de influencia urbana, compuestos a la par por inmigrantes procedentes de la cercana ciudad y de municipios rurales. Los restantes han nutrido en su mayoría el crecimiento de centros comarcales en el medio rural, contrarrestando las pérdidas derivadas de una dinámica natural adversa. Finalmente, también se han dado cambios de residencia entre municipios rurales de reducida entidad o hacia ellos, ocasionados por una variada tipología de motivaciones (matrimonios, ofertas laborales y de vivienda, retorno de jubilados, etc.), pero son los menos.

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2008-2009

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.444	58	62	25	219	116	19	143	19	2.105
Burgos	25	5.172	173	199	100	103	77	395	57	6.301
León	33	139	10.351	161	144	119	44	476	224	11.691
Palencia	9	233	178	2.305	51	126	24	500	77	3.503
Salamanca	125	113	152	41	7.243	70	62	313	250	8.369
Segovia	113	119	52	36	73	1.985	26	427	58	2.889
Soria	12	125	35	32	25	42	905	81	27	1.284
Valladolid	88	308	391	385	271	1.168	103	9.354	474	12.542
Zamora	30	66	297	60	319	111	343	464	2.991	4.681
Total	1.879	6.333	11.691	3.244	8.445	3.840	1.603	12.153	4.177	53.365
Interprovincial	661	1.129	1.340	1.198	1.126	904	379	3.188	1.690	11.615
Intraprovincial	1.444	5.172	10.351	2.305	7.243	1.985	905	9.354	2.991	41.750
% Intraprovincial	76,85	81,67	88,54	71,05	85,77	51,69	56,46	76,97	71,61	78,23

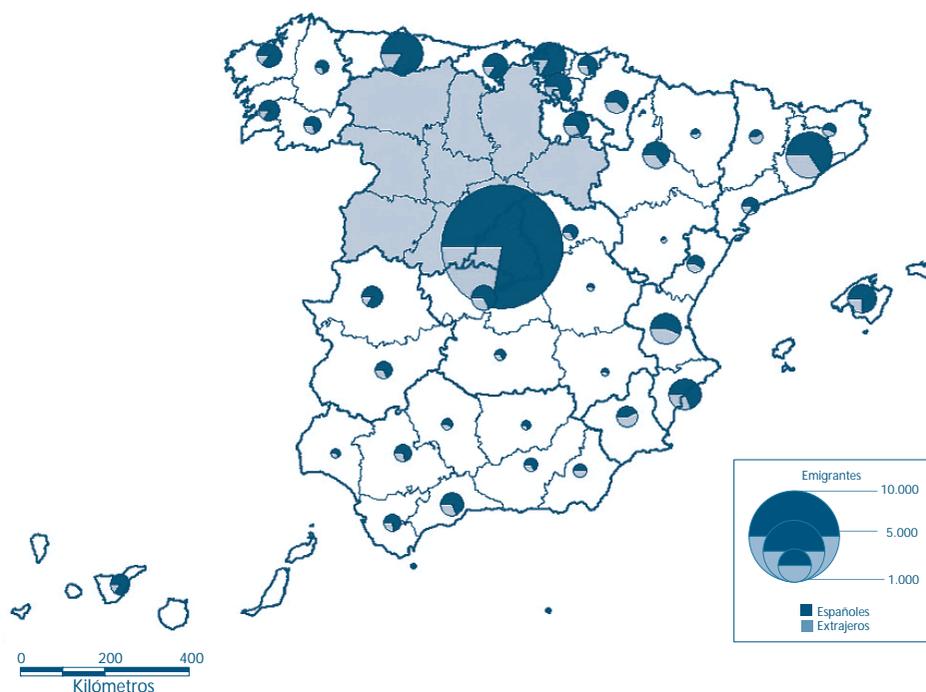
Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El modelo de movilidad espacial interior limitado a la población que residía en la Comunidad al comienzo de 2008 es en definitiva similar al de otros años, predominando por este orden las migraciones intraprovinciales (41.750 migrantes, en ambos sentidos), interregionales (36.363 emigrantes) e interprovinciales (11.615 migrantes). La gran mayoría son desplazamientos a corta distancia, dirigidos a municipios de la misma provincia de origen o de otras colindantes. La posición central de Valladolid, principal emisor y receptor, potencia esta situación. Y puesto que Madrid adquiere la misma posición fuera de la Región, concentrando el 34% de la emigración

castellana y leonesa, el radio de desplazamiento de las migraciones dentro del territorio nacional también resulta reducido, aunque variable dependiendo de la proximidad. Así, el 63% de los emigrantes abulenses o el 55% de los segovianos van a la capital de España, reduciéndose la proporción al 22%-26% en Burgos, León, Palencia y Soria, pero siendo siempre el destino principal. Otro 29% del total elige como destino una provincia cercana, en especial las pertenecientes a las CCAA localizadas al Norte (Asturias, Cantabria, Vizcaya, Álava y La Rioja), Navarra (los emigrantes procedentes de Burgos, León y Soria), Zaragoza (los sorianos), Galicia y más concretamente, La Coruña y Pontevedra (los leoneses) y Cáceres (los salmantinos). Los flujos mayoritarios se concentran en distancias no superiores a los 250 kilómetros desde la provincia de partida (más del 50%) y son excepcionales los que superan los 350 kilómetros, con destino en Barcelona, Alicante, Valencia y Baleares. Este comportamiento responde al componente migratorio mayoritario, el formado por los españoles, pero no sucede lo mismo en el caso de los emigrantes extranjeros, cuyos puntos de destino se localizan a distancias mayores. Aunque coinciden en la elección de Madrid, la proporción de quienes lo hacen es menor (29% frente al 36% de los españoles) y a esta provincia se suman entre las diez primeras Barcelona, Valencia, Alicante y Murcia, coincidiendo las restantes con los flujos generales (*mapa 3.1.2-2*).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2008-2009



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La continuidad de los cambios de residencia desde las ciudades hacia sus franjas periurbanas y áreas de influencia, pese a la reducción de los flujos, da como resultado un balance negativo que afecta a todas las capitales en su saldo migratorio interior. Valladolid y Salamanca, con una periferia dependiente muy desarrollada, son las principales afectadas, mientras en Ávila y Soria las pérdidas por esta causa resultan insignificantes. En Zamora la situación es diferente, pues con un área de influencia muy limitada espacialmente, su población emigra preferentemente a otras provincias y es reducido el contingente que permanece en zonas residenciales cercanas. El grupo dominante en estos desplazamientos es el de 25 a 34 años de edad, generalmente parejas sin hijos o con descendientes muy jóvenes, mientras los matrimonios mayores de 35 años son acompañados en el cambio de domicilio por un número mayor de hijos menores de edad e incluso adultos jóvenes. Los guarismos negativos de las cohortes etarias de 16 a 24 años incluyen además a jóvenes activos que una vez concluidos sus estudios, realizados en la capital, la abandonan de vuelta a su lugar de origen o emigran a otras comunidades autónomas o al extranjero. Por el contrario, los mayores de 65 muestran menor movilidad espacial que en el conjunto regional y pese a presentar un balance positivo, éste es reducido. Responde a jubilados del medio rural que acaban estableciéndose en las ciudades para poder disfrutar de unos servicios sociales y sanitarios más desarrollados o encontrarse cercanos al hogar de sus hijos, cuando no en éste. La cifra total es reducida pues la búsqueda de la familia conlleva generalmente el abandono de la Comunidad, dado que sus vástagos también lo hicieron hace décadas.

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio interior de las capitales de provincia por grupos de edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-24	32	-40	-85	14	-4	-2	61
Burgos	-346	-2	-107	-307	-45	8	-9	116
León	-666	111	-220	-502	-26	-80	-5	56
Palencia	-219	-14	-61	-165	14	-11	-10	28
Salamanca	-1.265	-94	-110	-726	-177	-140	-56	38
Segovia	-866	-96	-117	-389	-137	-56	-25	-46
Soria	-22	-7	-10	-62	28	-6	-19	54
Valladolid	-1.939	25	-251	-1.228	-226	-138	-170	49
Zamora	-356	-8	-63	-206	-6	-58	-26	11
Total	-5.703	-53	-979	-3.670	-561	-485	-322	367

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En cuanto a la distribución por sexos, las mujeres dominan los flujos de salida en Ávila, León, Palencia, Salamanca y Zamora, siendo mayoritarios los varones cuando la emigración se produce entre municipios de la misma provincia (51%, con máximos del 55% en Ávila y Burgos) y las mujeres, cuando se dirige hacia otras (51%, con máximo del 54% en Zamora) o a las capitales de su misma provincia (53%, con máximo del 58% en Soria). El balance entre llegadas y salidas de las capitales de población procedente de la misma u otras CCAA es negativo, predominando la pérdida de varones, que constituyen el 56% del saldo. En general y aunque también emigran fuera de la Región, las mujeres tienden en mayor medida a permanecer en la ciudad una vez han finalizado sus estudios.

Puesto que la llegada de inmigrantes extranjeros equilibra los resultados negativos de los desplazamientos protagonizados por españoles, la población en el conjunto de las capitales en Castilla y León apenas ha variado en el último año, pero sí ha crecido la de sus entornos, aunque en una proporción inferior a la de años precedentes (7,0% en 2006, 5,6% en 2007 y 4,2% en 2008). En realidad se producen pérdidas demográficas en León, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, centrándose el aumento en Ávila, Burgos y Soria. Desde mediados de la última década del siglo xx los núcleos urbanos con periferias más desarrolladas han experimentado una merma constante, perdiendo León un 9% de sus habitantes, un 7% Salamanca y un 5% Valladolid. El proceso fue más tardío en Burgos y Segovia, pero también más rápido aunque con menor repercusión en su padrón, pues la llegada de inmigrantes extranjeros supuso un aporte en términos relativos mayor al de las otras ciudades mencionadas. El entorno agrupaba a comienzos de 2009 a más de una quinta parte de la población del conjunto capitalino, con cifras realmente elevadas en Valladolid –cerca de cien mil personas–, León –setenta mil– y Salamanca –casi sesenta mil–. La vinculación laboral con la capital, donde muchos de los residentes en la periferia mantienen su empleo, o la debida al consumo y ocio implican un incremento de la problemática derivada de los desplazamientos de carácter pendular, con la repercusión lógica en el tráfico y la necesidad de constantes inversiones en nuevas infraestructuras de transporte o ampliación de las ya existentes. Tales trastornos se intensifican con la ampliación del radio de influencia de las capitales, pues a unas franjas periurbanas consolidadas se suman áreas de influencia cada año más extensas. El 18% de la población del entorno vallisoletano habita en ese área, más allá de los municipios periurbanos, pese a la cuantía de los residentes en los grandes núcleos vecinos (Laguna de Duero, Arroyo de la Encomienda, Tudela de Duero, La Cistérniga, Simancas o Zaratán). En León sólo alcanza el 8%, por la elevada concentración en el contiguo municipio de San Andrés del Rabanedo. Pero en Salamanca llega al 75%, al estar excluidos del periurbano núcleos tan importantes como Alba de Tormes, Carbajosa de la Sagrada, Villamayor o Villares de la Reina. En general, la población residente en el área de influencia directa de las capitales, pero más allá de sus franjas colindantes, suponía en 2009 el 41% del total de sus entornos, aumentando su ritmo de crecimiento (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2008-2009

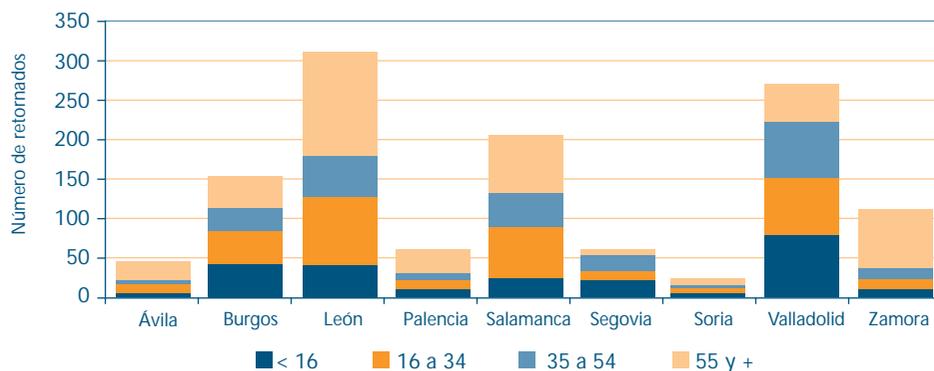
	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	% Entorno	% var. 08-09	
					Capital	Entorno
Ávila	59.956	56.855	3.101	5,17	1,27	-0,93
Burgos	198.232	178.966	19.266	9,72	0,61	5,67
León	204.180	134.305	69.875	34,22	-0,60	3,43
Palencia	92.655	82.651	10.004	10,80	0,03	5,14
Salamanca	213.321	155.619	57.702	27,05	-0,08	4,57
Segovia	78.953	56.660	22.293	28,24	-0,35	4,69
Soria	42.602	39.528	3.074	7,22	1,15	4,66
Valladolid	415.646	317.864	97.782	23,53	-0,19	4,34
Zamora	73.248	66.293	6.955	9,50	-0,57	4,04
Total	1.378.793	1.088.741	290.052	21,04	0,02	4,24

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008 y 2009* (INE).

Frente a los negativos balances de los flujos migratorios interiores, los exteriores continuaron aportando efectivos a Castilla y León entre 2008 y 2009, si bien el saldo se redujo a la mitad del logrado el año anterior, cuando se llegó a 36.539. Éste es fruto tanto del descenso de las llegadas, un 41% inferiores a las de 2007, como al incremento de las salidas, un 32% mayor. La crisis económica no sólo ha reducido el atractivo de la Región como demandante de mano de obra de media o baja cualificación, sino que está expulsando de vuelta a sus países de origen a quienes ya se habían afincado en ella. Incluso entre los españoles ha caído el número de inmigrantes internacionales en un 15% y apenas ha variado el de emigrantes (-4%), pero son más quienes se van que aquellos que retornan, al contrario que en años anteriores, si bien el saldo resultante es minúsculo. Los flujos de retorno afectan a todas las edades y difieren de una provincia a otra, aunque en general se centran en población joven que se desplaza hacia y desde el extranjero por motivos de estudios o trabajo y de mayores, incluyendo prejubilados, que regresan a su hogar. Estos últimos destacan en León, Salamanca y sobre todo, Zamora, mientras a Burgos o Valladolid retornan en mayor proporción los jóvenes. Las cifras son, en todos los casos, muy bajas y tienden a descender en lo que respecta a los retornos definitivos, por una causa tan simple como el agotamiento de su contingente original.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2008-2009



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Según el *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* a comienzos de 2009 solamente vivían fuera de España 58.208 castellanos y leoneses, habiendo superado casi la mitad de ellos la edad de jubilación (45%), por lo que los flujos de retorno son mínimos con respecto a su potencial teórico, ya de por sí escaso. Las huellas más profundas de esta emigración exterior afectan a las provincias occidentales, León (30% del total de residentes en el extranjero), Salamanca (21%) y Zamora (12%). El grueso de nuestros emigrantes se localiza en países de la Unión Europea (59%, 34.542 personas) y entre ellos la porción de activos es ampliamente mayoritaria (22.604), duplicando a la de jubilados, hecho que se explica tanto por unos flujos de retorno en su día elevados como por el continuo transvase de profesionales en edad laboral, sobre todo adultos jóvenes. El contingente ubicado en Latinoamérica es menor, el 32% del total (18.559) de los cuales un tercio son leoneses, la mitad viviendo en Argentina y caracterizados por tener una edad media mucho más elevada que los anteriores, consecuencia de unos flujos anteriores en el tiempo. Tal es así que el 70% son mayores de 65 años y en cifras absolutas, igualan prácticamente a los que en su misma situación residen en Europa. Pero es una fuente migratoria potencial no renovable, ya que los aún activos constituyen un conjunto muy limitado, poco más de cinco mil personas. Además, su prolongada estancia y la existencia de fuertes lazos familiares en el país de acogida dificultan seriamente el retorno a España, debiendo ser considerados en su mayoría como migrantes definitivos. Esta realidad afecta en menor medida a los residentes en Europa, tanto por la facilidad e inferior coste económico y temporal de los desplazamientos como por el menor período de residencia, habiendo mantenido además unos vínculos estrechos con su lugar de origen traducidos en repetidas visitas aprovechando las vacaciones estacionales. En cualquier caso, la cuantía de los posibles retornos definitivos seguiría siendo reducida. Las cifras del *Ministerio de Trabajo e Inmigración*, prácticamente coincidentes en 2009 con las del total de retornados ofrecidas por la *Estadística de Variaciones Residenciales*, indican que las bajas consulares de castellanos y leoneses residentes en el extranjero (1.396) procedían principalmente de Europa (789), duplicando a las de América Central y Sur (359) y seguidas a gran distancia por las localizadas en Norteamérica (132, la mayoría de México).

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2008-2009

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	46	51	-5	1.869	245	1.624	1.915	296	1.619
Burgos	154	215	-61	4.592	1.327	3.265	4.746	1.542	3.204
León	311	305	6	3.467	323	3.144	3.778	628	3.150
Palencia	61	79	-18	1.247	272	975	1.308	351	957
Salamanca	206	215	-9	3.416	787	2.629	3.622	1.002	2.620
Segovia	61	83	-22	2.205	468	1.737	2.266	551	1.715
Soria	24	28	-4	1.254	227	1.027	1.278	255	1.023
Valladolid	272	286	-14	4.101	1.285	2.816	4.373	1.571	2.802
Zamora	111	102	9	1.146	282	864	1.257	384	873
CyL	1.246	1.364	-118	23.297	5.216	18.081	24.543	6.580	17.963

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Durante 2008 llegaron a Castilla y León procedentes directamente de otros países un total de 40.049 personas, 16.752 extranjeros menos que en 2007 y la abandonaron un total de 5.216, es decir 1.545 más que en 2007, descendiendo los saldos en todas las provincias. Como consecuencia, se perdió el 51% del aporte migratorio neto, proporción que llegó al 60% en Burgos y Valladolid, donde los flujos son más intensos en términos absolutos y al 65% en Segovia, donde lo son en cifras relativas. Por primera vez desde el inicio del proceso inmigratorio ha tenido lugar una caída significativa de las entradas y la concentración espacial de los destinos ha disminuido. Si en 2007 se beneficiaron principalmente Burgos y Valladolid, agrupando el 41% del saldo, en 2008 éste se distribuye más equitativamente entre esas provincias y las de León y Salamanca. Con respecto a la situación nacional, el retroceso experimentado por la Comunidad es mucho más intenso, pues si en España los flujos de llegada descendieron en un 24%, aquí lo hicieron en el 41%, mientras los de salida crecieron en un 17 y 32% respectivamente. La reducción del saldo migratorio internacional solamente fue proporcionalmente mayor en Extremadura, la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha, con lo cual Castilla y León pierde el sexto lugar que había logrado en el ranking inmigratorio y retorna al noveno, concentrando apenas un 4% del crecimiento poblacional derivado de estos movimientos.

Con una tardía incorporación al proceso de captación de trabajadores foráneos y un peso relativo de población extranjera inferior al promedio, era de esperar que pese a la crisis económica la regresión hubiera sido menor que a escala nacional, como ha sucedido en Asturias, Cantabria, Galicia o el País Vasco. Por el contrario, se han superado sobradamente en términos relativos las pérdidas que sufrieron comunidades donde los nichos de empleo para estos trabajadores ya se encontraban cercanos a su capacidad, casos de Madrid y Cataluña e incluso también en cifras absolutas, las de Baleares y Murcia.

Gráfico 3.1.2-7 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 1999-2008



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Siguiendo la tónica habitual, los recién llegados se caracterizan por su extrema juventud en relación a la envejecida población local. El 54% son adultos jóvenes de entre 16 y 35 años y el 80% se encuentran en edad laboral. De los restantes, la inmensa mayoría corresponde a los menores de edad, casi una quinta parte del total que deriva de la reagrupación familiar, algo más que en años precedentes. No obstante, la distribución etaria se mantiene sin apenas variaciones. La concentración de los flujos en grupos de activos jóvenes se percibe perfectamente en la pirámide de población, dado que las cohortes correspondientes a los nacionales son cada año más exiguas. Así, entre los 16 y 39 años, el 12% es población extranjera, aproximadamente el doble que en el conjunto total, consecuencia de los saldos migratorios generales ya analizados. La edad media de los inmigrantes en 2008 es de 27,7 años, sin mostrar diferencias apreciables entre provincias (26,1 en Ávila y 28,2 en Segovia) y su distribución por sexos favorece ligeramente a los varones (52-48%), pero en menor proporción que a escala nacional (54-46%). A escala provincial las mujeres dominan el número de arribos solamente en Ávila y León (52%), mientras los hombres destacan en Segovia y Soria (56%). Todas estas diferencias derivan tanto de la procedencia de los inmigrantes como de la intensidad y duración del proceso migratorio, pero tras una década desde su inicio, se van desdibujando, como puede deducirse de los datos aportados.

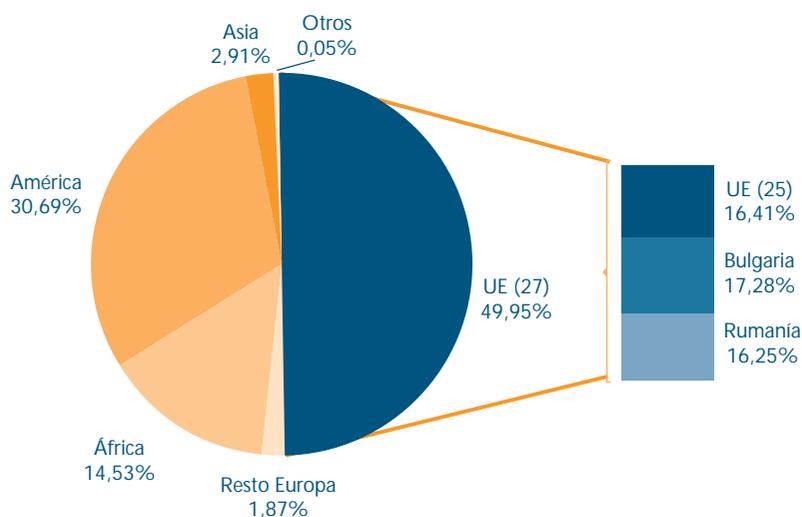
Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2008-2009

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total							
Ávila	450	24,1%	458	24,5%	488	26,1%	299	16,0%	112	6,0%	38	2,0%	24	1,3%	1.869
Burgos	762	16,6%	1.242	27,0%	1.353	29,5%	694	15,1%	407	8,9%	89	1,9%	45	1,0%	4.592
León	617	17,8%	807	23,3%	1.047	30,2%	619	17,9%	258	7,4%	82	2,4%	37	1,1%	3.467
Palencia	251	20,1%	262	21,0%	378	30,3%	206	16,5%	96	7,7%	38	3,0%	16	1,3%	1.247
Salamanca	573	16,8%	827	24,2%	1.094	32,0%	567	16,6%	239	7,0%	83	2,4%	33	1,0%	3.416
Segovia	375	17,0%	536	24,3%	662	30,0%	384	17,4%	174	7,9%	54	2,4%	20	0,9%	2.205
Soria	267	21,3%	286	22,8%	359	28,6%	206	16,4%	90	7,2%	35	2,8%	11	0,9%	1.254
Valladolid	829	20,2%	950	23,2%	1.198	29,2%	629	15,3%	337	8,2%	115	2,8%	43	1,0%	4.101
Zamora	242	21,1%	250	21,8%	318	27,7%	180	15,7%	107	9,3%	36	3,1%	13	1,1%	1.146
CyL	4.366	18,7%	5.618	24,1%	6.897	29,6%	3.784	16,2%	1.820	7,8%	570	2,4%	242	1,0%	23.297

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE).

En 2009 la composición por nacionalidades de los residentes extranjeros en Castilla y León no experimentó ningún cambio significativo, con la salvedad de un ligero incremento del contingente africano, tendencia ya detectada hace unos años y debida a la llegada de marroquíes, cuya comunidad es la tercera más numerosa y continúa mostrando un elevado índice de masculinidad (1,7 varones por cada mujer) con tendencia hacia la reducción por mediación de la reagrupación familiar. La mitad de los europeos proceden de países comunitarios y de ellos, búlgaros y rumanos constituyen a la par los dos tercios, una inmigración de carácter familiar con un ligero predominio de los varones (1,2 por mujer). La presencia de rumanos ha aumentado con mayor rapidez, pero todavía los búlgaros ocupan el primer lugar, a diferencia de lo que sucede a escala nacional, donde el orden es inverso e inferior el peso relativo de la inmigración búlgara, pues ocupa un noveno lugar. La cuarta posición corresponde a flujos ya antiguos, los procedentes del vecino Portugal, potenciados por la llegada de varones solteros en tiempos recientes cuyas cifras duplican a las de mujeres. Siguen en importancia las nacionalidades latinoamericanas, colombianos y ecuatorianos sobre todo, cuyos flujos han descendido considerablemente en el último quinquenio a la vez que tienden a equipararse por sexos, si bien en conjunto se mantiene un índice de masculinidad inferior a la unidad por la feminización de los más recientes, procedentes de otros países (Brasil, República Dominicana, Paraguay, Venezuela, Cuba y Honduras, todos ellos con proporciones de seis varones por cada diez mujeres).

Gráfico 3.1.2-8 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Se aprecia una escasa entidad en los desplazamientos con origen en Europa Occidental, pues franceses e italianos apenas suponen un 1% en cada caso del total y alemanes o británicos rondan el 0,5%, cuando en España triplican –como mínimo– esos porcentajes. Gran Bretaña, por ejemplo, es la cuarta nacionalidad con mayor presencia a escala nacional, Alemania la séptima e Italia la octava, mientras en Castilla y León, Francia ocupa el decimocuarto lugar, Italia el

decimoquinto, Alemania el vigesimotercero y el Reino Unido el vigesimoquinto. Semejantes diferencias se deben al tipo de flujos migratorios a escala regional, que en el Levante y los archipiélagos se componen principalmente de jubilados europeos, poseyendo en cambio una escasa presencia en el interior peninsular. En cualquier caso son poblaciones equilibradas en cuanto a su distribución por sexo –migración de matrimonios– tanto en la Comunidad como en el total nacional. De Europa Oriental tiene asimismo importancia el colectivo polaco y, de forma creciente, el ucraniano, tendiendo a consolidarse aunque con un peso todavía reducido otras comunidades de muy diversa procedencia (Moldavia, Rusia, Hungría, Georgia, Armenia, Lituania, Eslovaquia, o la República Checa). Los índices de masculinidad suelen ser superiores a la unidad en casi todas ellas, con las excepciones de Ucrania (0,8 varones por cada mujer) y Rusia (0,3), cuyas inmigrantes suelen caracterizarse por un elevado nivel de estudios y reducidas expectativas laborales acordes a los mismos en su país. Los trabajos que realizan en Castilla y León tampoco se ajustan a ese nivel de cualificación, pero los sueldos, como en otros casos, son mucho más elevados.

De los restantes grupos nacionales pocos superan el millar de representantes. La fuerte impronta de la presencia marroquí minimiza la importancia de la inmigración argelina, pese a acercarse a las dos mil personas, mientras que los restantes africanos afincados en la Región conforman colonias muy reducidas, procedentes en su mayoría de Senegal y Nigeria, no alcanzando los quinientos los naturales de Guinea Ecuatorial, Mali, Mauritania o, llegados a través de Portugal, los caboverdianos. El componente masculino es extremadamente elevado en todos ellos, con desequilibrios extremos como el de Mali, de donde sólo han llegado dieciséis mujeres de un total de trescientos inmigrantes. Una situación similar, en este caso respecto a la concentración de efectivos de una misma nacionalidad, se da en las migraciones asiáticas, siendo China, con cerca de tres mil residentes y similar presencia de ambos sexos, el grupo mayoritario, ocupando el duodécimo lugar en el ranking, un puesto algo inferior al correspondiente en el conjunto español, el décimo. Los paquistaníes suman un tercio de esa cifra y a diferencia de los anteriores, su masculinización es elevada (4,5). De los restantes países asiáticos solamente superan el centenar los indios, japoneses y filipinos. En el primer caso se trata de migraciones de carácter familiar, similares a la china, mientras en los otros es mayor el número de mujeres.

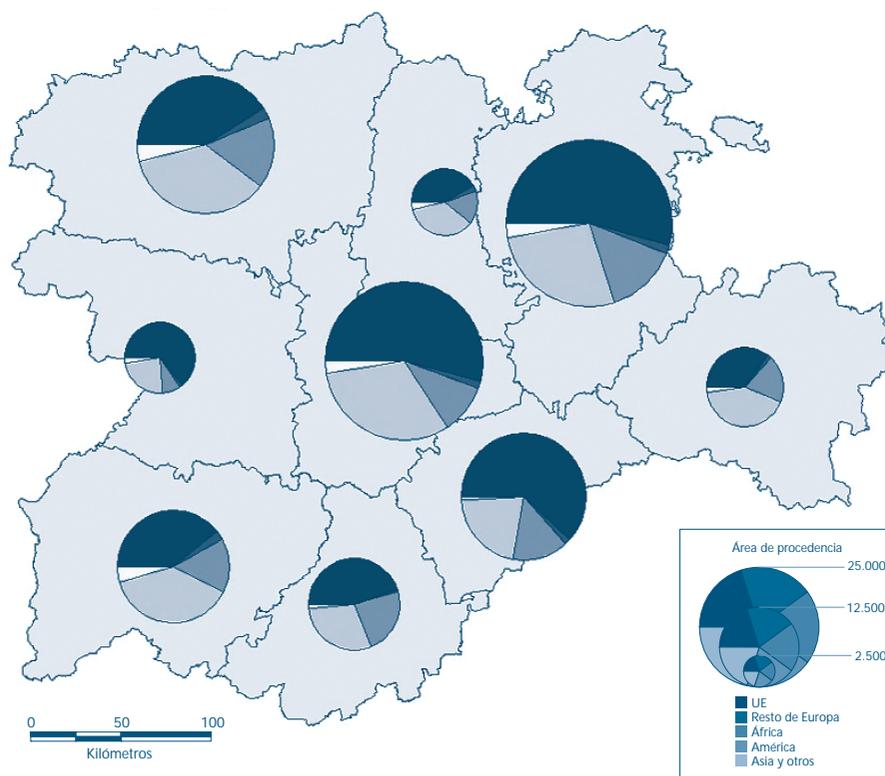
Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2009

	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Ávila	12.423	1.184	882	3.510	5.576	120	5.696	2.851	3.641	231	4
Burgos	34.671	6.143	5.213	7.511	18.867	566	19.433	4.826	9.357	1.042	13
León	25.080	5.631	2.508	2.220	10.359	639	10.998	4.124	8.900	1.034	24
Palencia	6.873	1.020	1.059	812	2.891	206	3.097	1.089	2.424	254	9
Salamanca	17.319	3.873	1.038	1.881	6.792	499	7.291	2.685	6.546	778	19
Segovia	21.512	3.088	7.320	2.893	13.301	286	13.587	3.083	4.624	216	2
Soria	9.483	715	1.310	1.326	3.351	176	3.527	1.830	3.898	226	2
Valladolid	32.288	3.479	8.031	5.952	17.462	550	18.012	3.227	10.162	882	5
Zamora	7.992	2.384	1.609	1.142	5.135	100	5.235	641	1.895	219	2
CyL	167.641	27.517	28.970	27.247	83.734	3.142	86.876	24.356	51.447	4.882	80

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

A escala provincial las diferencias son más marcadas y explican asimismo las detectadas en la evolución del conjunto de su población en el último año. Es cierto que en todas aumentó la cifra de residentes extranjeros, pero si el promedio fue del 8%, en Zamora tan sólo se llegó al 4%, en Ávila y Segovia al 5% y en León al 7%. Solo Salamanca se desmarca con un 14% y si bien Palencia alcanzó el 15%, sus cifras absolutas son, a diferencia de la anterior, muy bajas, por lo que salvo Segovia, las restantes no consiguieron contrarrestar el déficit demográfico derivado de otras variables. Los marroquíes son el grupo que más ha crecido, seguido de los rumanos, a la par que desciende la inmigración latinoamericana y aumenta en términos relativos la asiática. En todas las provincias los inmigrantes europeos continúan siendo el conjunto mayoritario (52%), superando la mitad del total de residentes foráneos en Burgos, Segovia, Valladolid y Zamora, frente a Soria, donde apenas constituyen un tercio del total y, en menor medida, Ávila, León, Palencia y Salamanca. El segundo puesto es ocupado por los latinoamericanos (31%), con marcada presencia en León, Palencia, Salamanca y Soria, pero sensiblemente inferior, siempre en términos relativos, en Segovia y Zamora. Con el 15% de los inmigrantes, los africanos tienen un mayor peso específico en Ávila y Soria, pero inferior al promedio regional en Valladolid y Zamora. Por último, la población procedente de Asia ni siquiera alcanza el 3% de los inmigrantes, con una proporción mayor en León y Salamanca y mínima en Ávila y Segovia. Naturalmente la distribución de cada grupo en cifras absolutas depende el total de extranjeros afincados en cada provincia, tal como ya se ha analizado en párrafos precedentes.

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2009



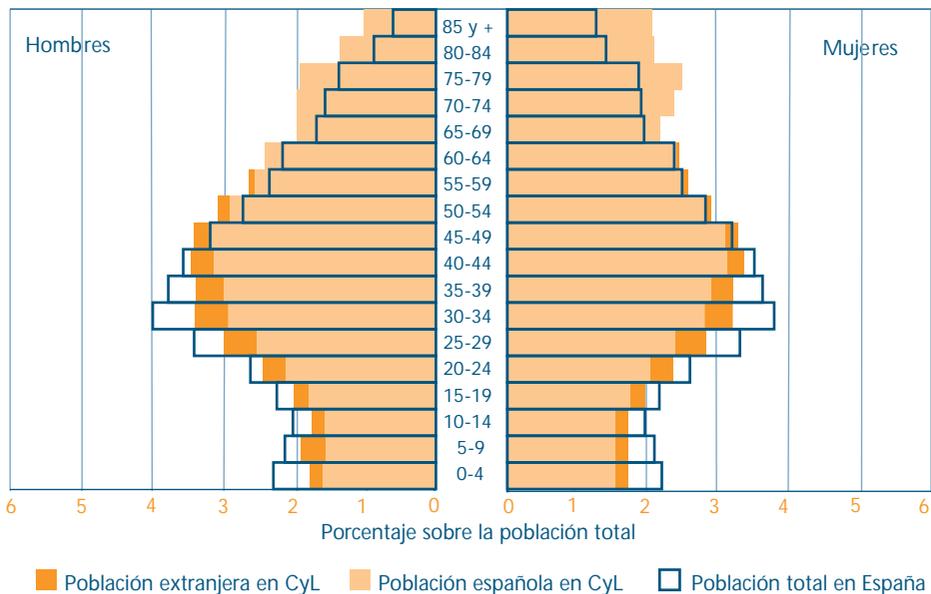
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias espaciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera influyen también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo, como por otra parte ocurre en el conjunto de España, en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Porque lo cierto es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2009 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70 y 80 años), al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 39 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (notable en el grupo 25-34 años), en busca de un empleo acorde a su formación (que la actual situación de crisis económica dificulta en mayor medida) merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media es de 31 años.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2009. Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2009* (INE).

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas nacidas en la Región.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2009

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envejec.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales de provincia	1,46	31,60	6,21	43,50	76,65	0,80	13,44	66,89	19,67
Otras ciudades	1,41	31,66	6,17	42,93	76,77	0,98	13,84	66,67	19,48
Áreas periurbanas	0,57	27,76	2,81	37,45	76,00	1,18	17,75	72,12	10,13
Influencia urbana	0,81	30,85	4,19	39,23	76,57	1,04	16,75	69,69	13,57
5.000 a 9.999 hab.	1,28	32,18	5,98	42,10	76,87	1,11	14,57	66,84	18,59
2.000 a 4.999 hab.	1,96	34,16	8,20	45,46	77,31	0,88	12,26	63,72	24,02
Menos de 2.000 hab.	4,52	36,54	12,68	51,97	77,76	0,58	7,69	57,60	34,71
Castilla y León	1,78	33,45	7,49	44,82	77,09	0,81	12,60	65,00	22,40
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices, la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de nuestra Comunidad, se pueden precisar las observaciones reseñadas. De este modo, el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,40% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 33,45% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 4,78% de los

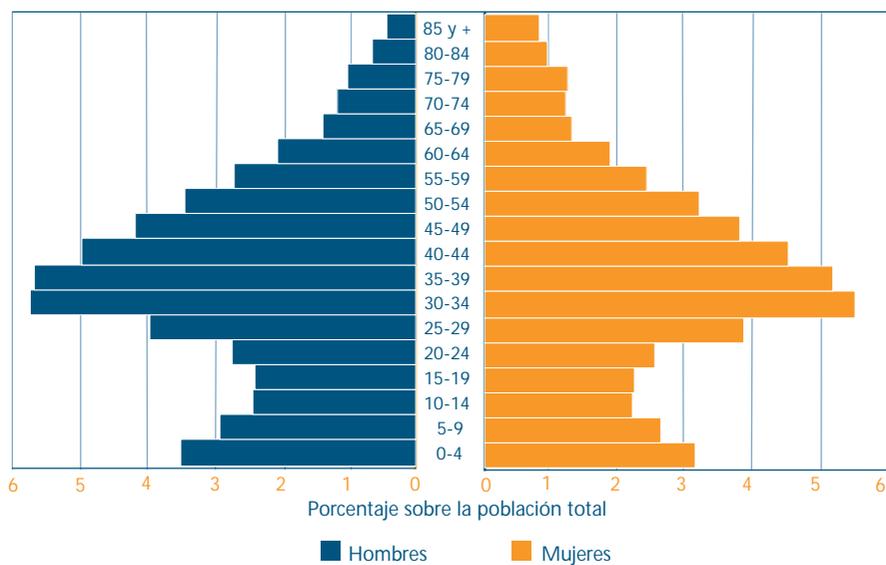
empadronados en la Región) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,60% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,78 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,07 en el caso de España).

Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática (0,54 personas menores de 16 años y mayores de 65 años por cada persona entre 16 y 64 años) y en un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 0,81 futuro trabajador potencial, población de 15 a 19 años, por cada próximo jubilado, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes, ...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Y si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León, no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo, no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

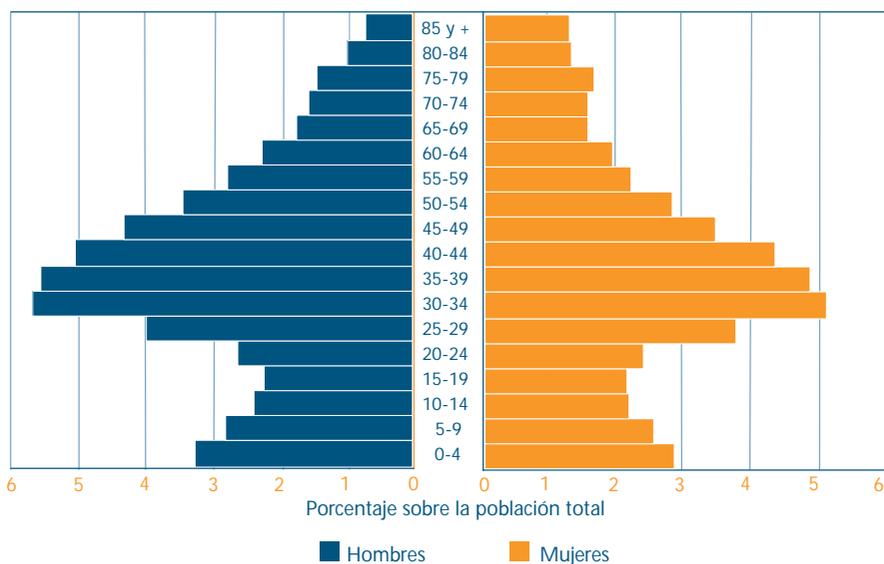
Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de tipos de ámbitos geográficos distinguidos. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre las *áreas periurbanas* y de *influencia urbana*, que son los espacios más jóvenes, y las ciudades, capitales o no de provincia, los "*núcleos intermedios*", identificados en sentido amplio con centros y cabeceras de comarca, en su denominación académica más genuina, según el tamaño poblacional, y, cómo no, con el dilatado *mundo rural*, máximo arquetipo de la senectud.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de las áreas periurbanas, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de las áreas de influencia urbana, 2009

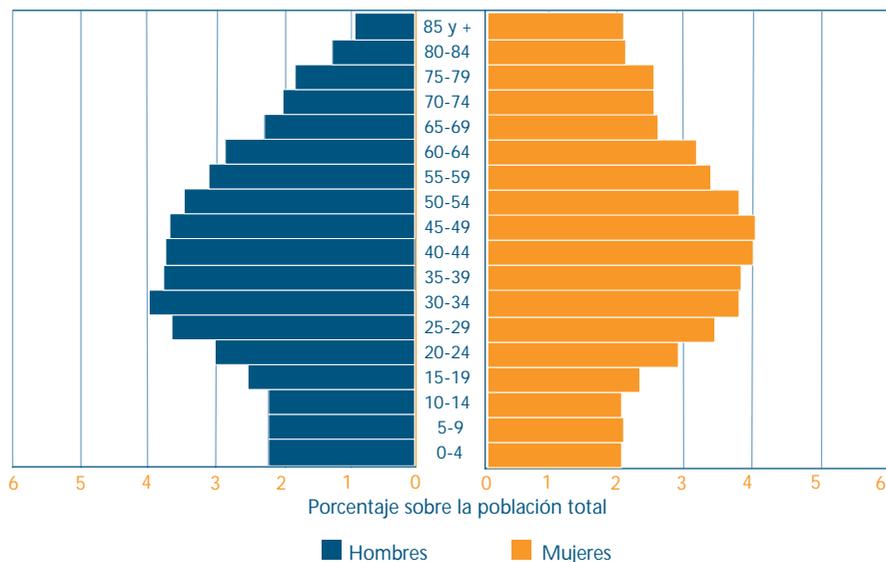


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de las *áreas periurbanas y de influencia urbana* y a los principales indicadores estructurales es suficiente para constatar que ambos tipos de espacios, y particularmente el primero de ellos, han ido desarrollando, al socaire del importante crecimiento habitacional experimentado por mor de los notables procesos de difusión del hecho urbano contemporáneos, unos patrones demográficos completamente diferentes a los del resto de la Comunidad, con las características propias de poblaciones jóvenes. De este modo, en la base de la pirámide concentran al 17,75% y al 16,75% de la población residente, respectivamente, mientras que en la cúspide la proporción de ancianos oscila entre el 10,13% y el 13,57%. Ello supone que hay 0,57 personas mayores por cada menor de 16, en los municipios periurbanos, y 0,81 en los de influencia urbana; o que las edades medias se sitúen en ambos casos por debajo de los 40 años. En consonancia, la población adulta, y especialmente la adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior al del conjunto de la Comunidad (7,12 y 4,69 puntos porcentuales más). Aspectos todos que deben relacionarse con el hecho de presentar una “nueva” población dominante, vinculada económica y funcionalmente a las ciudades próximas, que relega a la “vieja” en cuantía (y la circunscribe a los escalones culminantes de la pirámide), y en la que dominan las parejas jóvenes (escalones abultados de 30 a 44 años) con hijos en edades tempranas (obsérvese la impronta de los dos peldaños inferiores).

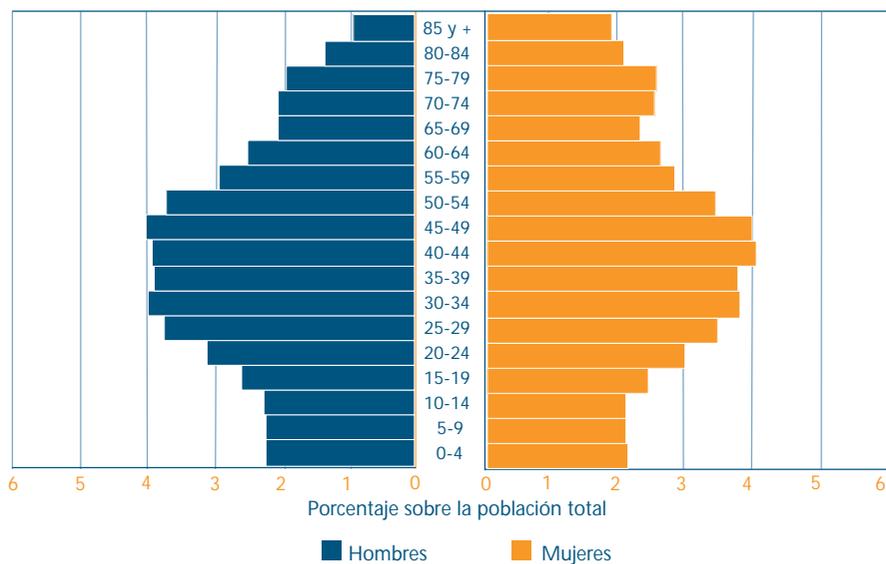
Las capitales de provincia, y de manera análoga y generalizando el resto de las ciudades mayores de 20.000 habitantes, presentan unas estructuras demográficas muy semejantes a las del grueso de la Comunidad; si bien su índice de envejecimiento, aunque elevado, es inferior (1,46 y 1,41, respectivamente) y la edad media no supera los 43,5 años (1,32 años menor a la regional). Sea como fuere, la senectud es también atributo de lo urbano en Castilla y León. No en vano, las proporciones por grandes grupos de edad así lo manifiestan (siempre en valores más preocupantes que, por ejemplo, la ya de por sí envejecida media española). Pero además, ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido, por el momento, engrosar la base de la pirámide, y el proceso de envejecimiento se halla, en línea con lo constatado en anteriores informes, en pleno desarrollo en todas ellas. Solamente en los núcleos urbanos no capitalinos (la situación de las capitales es peor inclusive que el conjunto regional) parece que un indicador tan elocuente de la situación de tal fenómeno, como es el índice de reemplazo de activos, se aproxima a la unidad (0,98).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las capitales de provincia, 2009



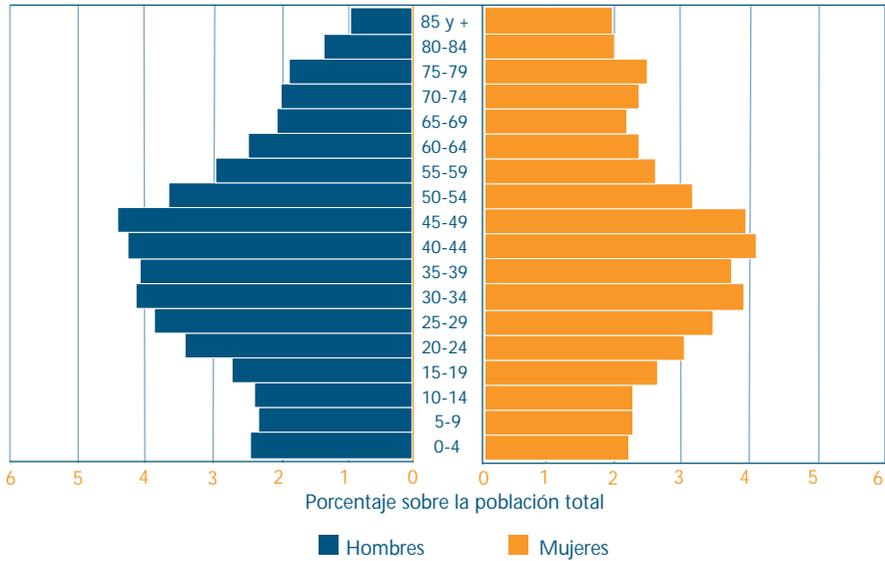
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de las ciudades no capitales, 2009



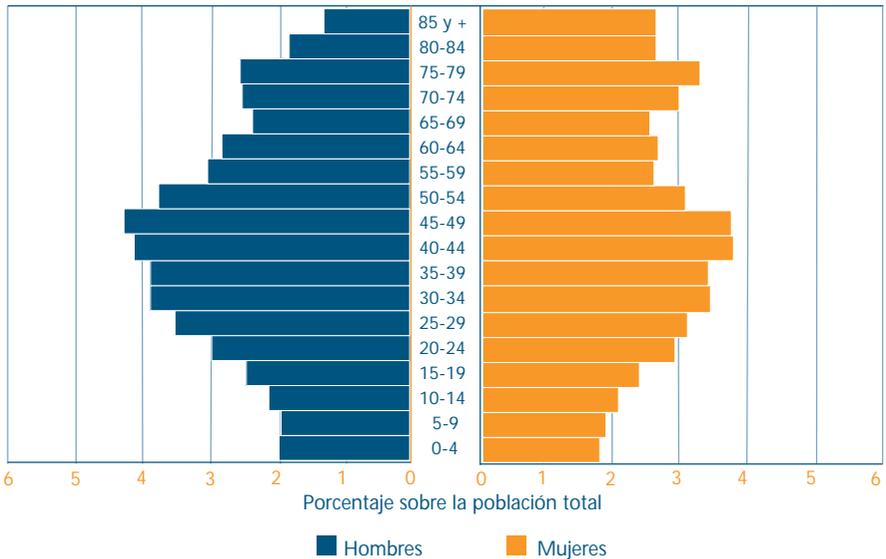
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los municipios de 5.000 a 9.999 habitantes, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2009* (INE).

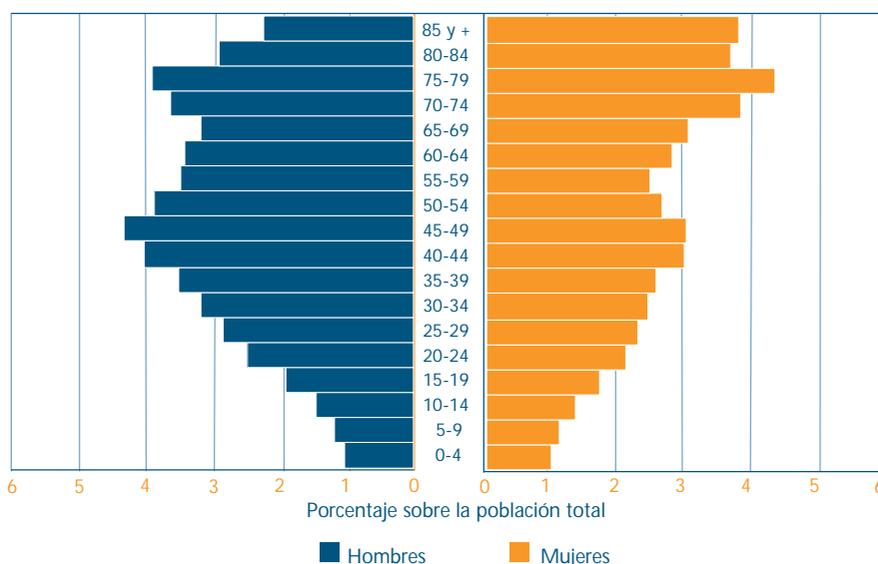
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los municipios de 2.000 a 4.999 habitantes, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2009* (INE).

Los "núcleos intermedios" (centros y cabeceras comarcales, en esencia, según el argot geográfico) presentan unos parámetros estructurales semejantes, en parte, a los urbanos, con una población incluso más joven que la de estos en los de tamaño superior a los 5.000 habitantes, donde la edad media es de 42,10 años, ascendiendo a los 45,46 en los menores a dicho umbral, que presentan un índice de envejecimiento de 1,96 personas ancianas por cada joven. El proceso de envejecimiento en las cabeceras de mayor rango (con un índice de 1,28) es inferior al promedio regional y al urbano, merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Sin embargo, la causa explicativa de parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas hay que buscarla en el éxodo rural de los años sesenta y setenta, que detrajo sensiblemente población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. La emigración continúa incidiendo en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos (índice de 0,88 frente a 1,11 en el caso de los centros de mayores dimensiones). En cualquier caso, a pesar de que la variedad de situaciones es muy amplia, como nota común merece señalarse que los escalones basales de la pirámide, generaciones jóvenes y adulto-jóvenes, han logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso previo experimentado. Y ello no tanto por la mejora sustancial de la dinámica natural, como por la relativa impronta de la llegada de inmigrantes foráneos, al polarizar prácticamente el número de los desplazados al mundo rural de la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios menores de 2.000 habitantes, 2009

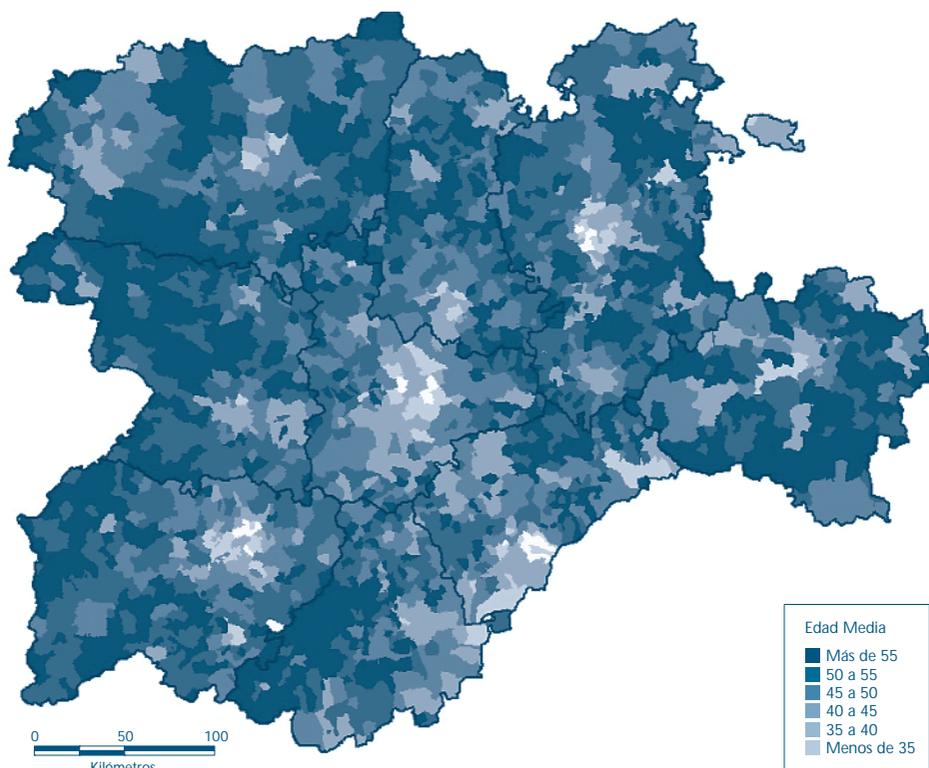


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Un *mundo rural*, el de los municipios menores de 2.000 habitantes, en una situación de involución demográfica bien patente, similar a la situación de la España interior, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremedida en la base de la pirámide, siendo el ámbito espacial que presenta, con mucho, los porcentajes más bajos de jóvenes (7,69%). A ello se une el preponderante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (34,71%), con lo que no es de extrañar que haya más de cuatro personas ancianas (4,52) por cada menor de 16 o que la edad media sea de 51,97 años (con una edad media de personas mayores de 77,76 años). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (57,60%) se sigue viendo agravado por el incesante rol emigrante de los adultos-jóvenes (con un pobre índice de reemplazo de activos del 0,58).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de los distintos ámbitos geográficos identificados en Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde las ciudades al mundo rural, compilan el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Región, descubriendo, en última instancia, el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los municipios de la Comunidad.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2009

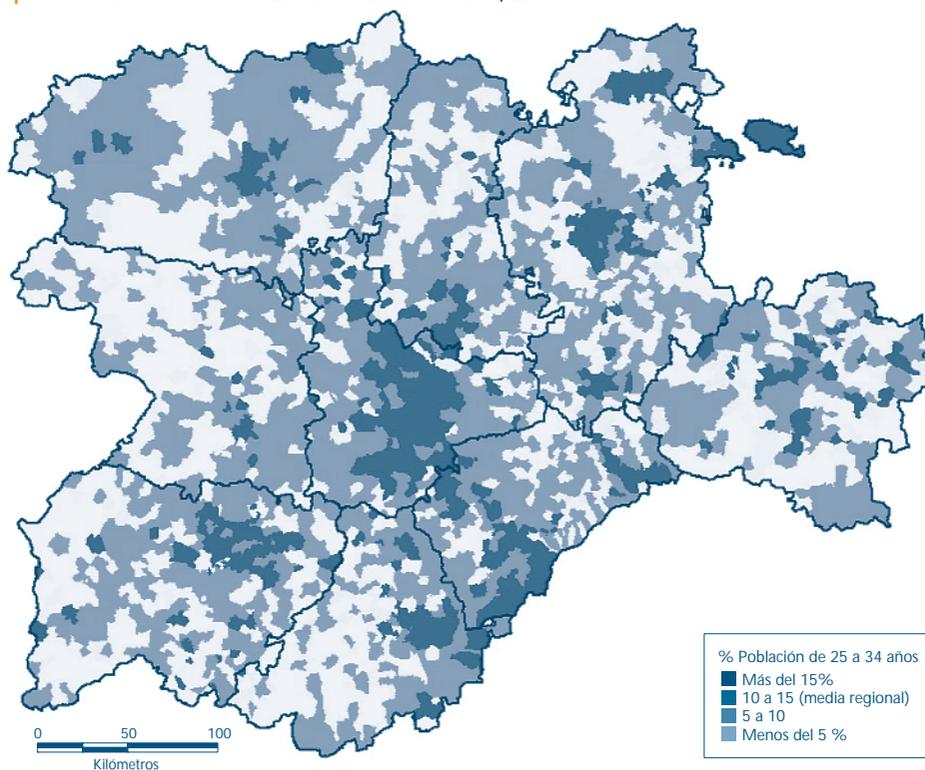


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Sin ánimo de ser excesivamente prolijos y repetitivos, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias bajas, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40,91 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. De consuno, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

Singularidades municipales fielmente reflejadas, en parigual, a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León.

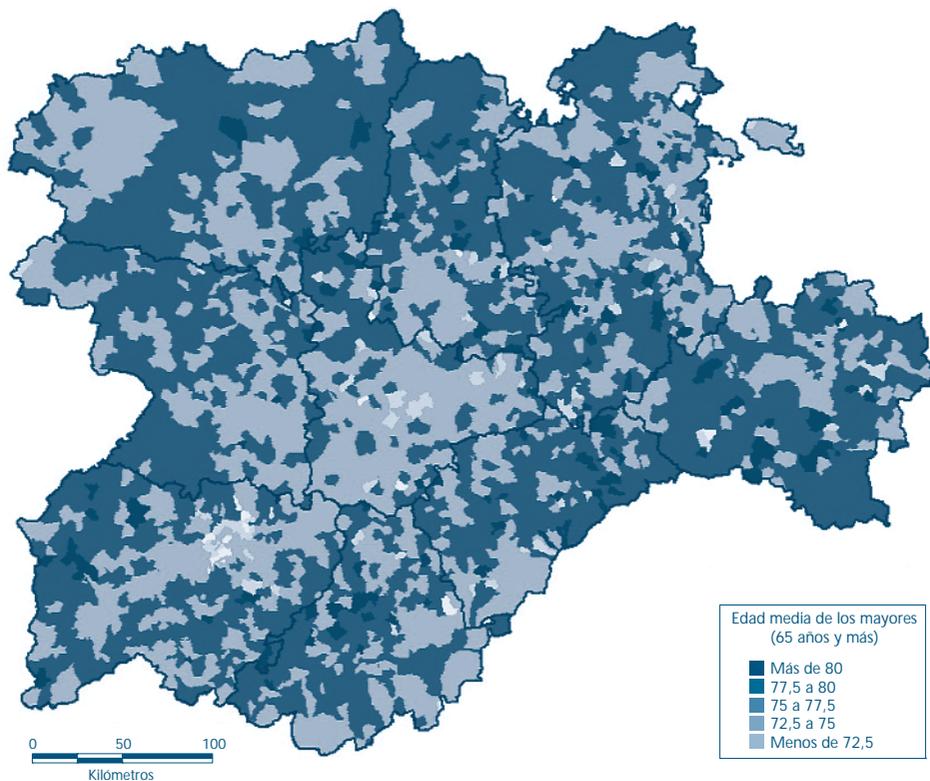
Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, (INE).

Porque frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.993 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,62% de los castellanos y leoneses), y alguno más, presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 45 años (recordar que la edad media regional es de 44,82), cuando no a los 50 o inclusive los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos.

Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2009

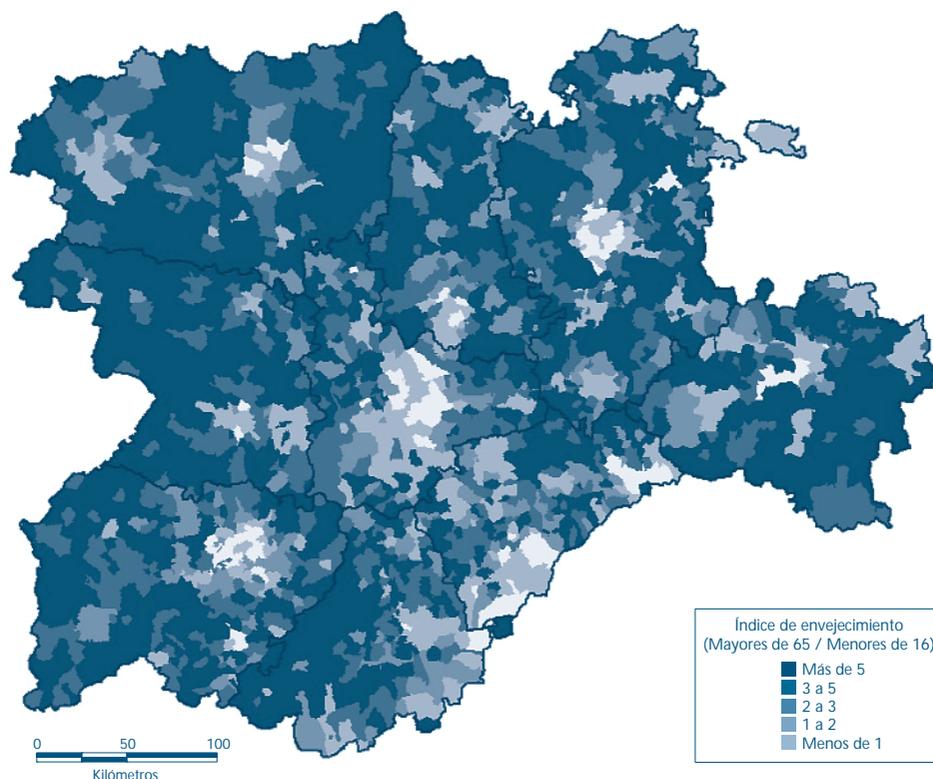


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, (INE)

Ahora bien, la senectud no es el atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que en el piélago espacial del *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos. Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la

población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los en sentido lato definidos como de “aglomeración urbana”. Sin embargo, desde esta consideración, y en sintonía con lo apuntado en el comentario a sus pirámides de población, las ciudades, los “núcleos intermedios” más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, cuando menos (ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento), como dudosas salvedades a la baja dinámica demográfica de Castilla y León.

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2009



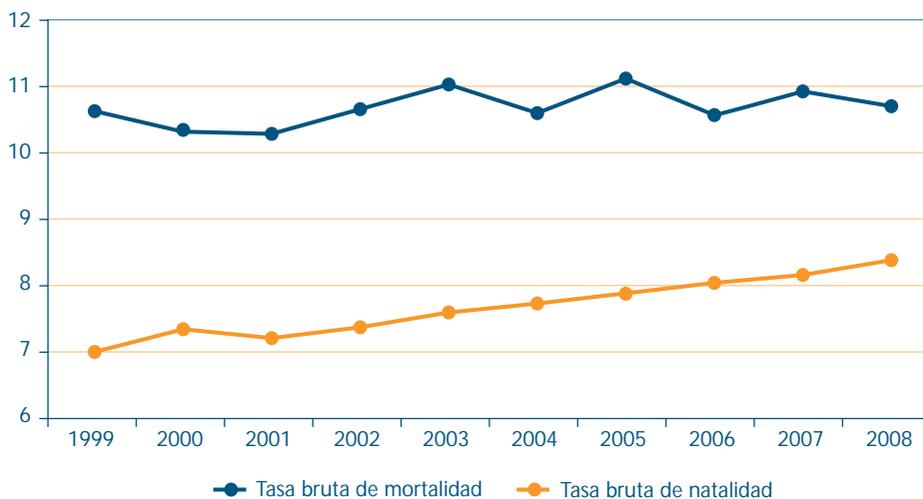
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Las tendencias manifestadas por la evolución de la dinámica natural a lo largo de esta primera década del siglo XXI se mantuvieron en 2008-09, con un incremento de la natalidad y una tasa de mortalidad caracterizada por pequeñas oscilaciones anuales. La distancia entre ambas variables se ha reducido, todavía se mantiene el superávit de defunciones sobre nacimientos,

acumulando así nuevas pérdidas que supusieron la merma de un tercio de las ganancias logradas gracias a la inmigración internacional. El dato positivo reside en el número de nacimientos, 21.311, el mayor registrado desde 1990, siendo el número medio de hijos por mujer en edad fértil de 1,2 y recuperando así un índice no alcanzado desde 1989. En el platillo opuesto de la balanza encontramos una elevada cifra de defunciones, 27.392, similar a la del año anterior aunque su tasa bruta sea algo menor debido al crecimiento de la población. Por tanto, el saldo resultante vuelve a ser negativo un año más, aunque también se ha reducido, como viene sucediendo ininterrumpidamente durante las dos últimas décadas.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1999-2008



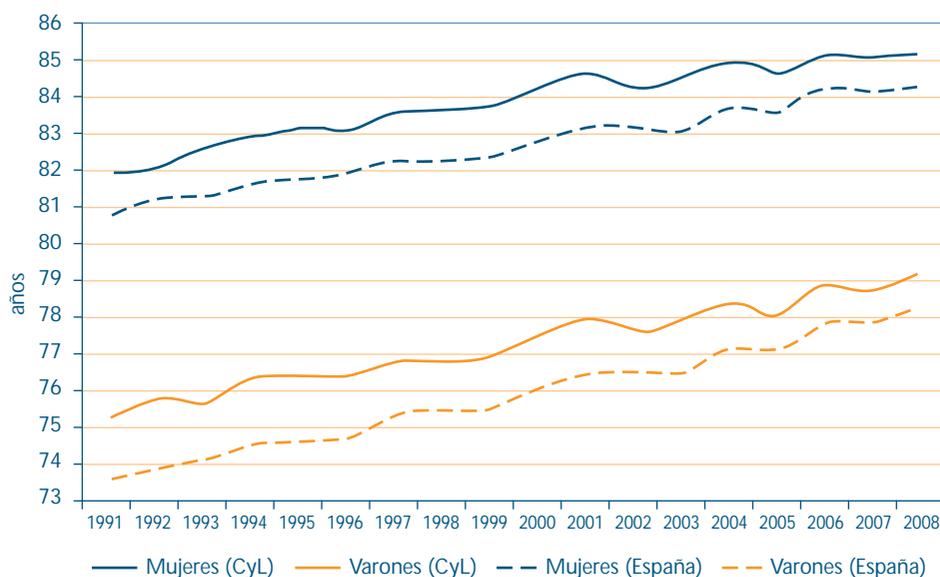
Fuente: *Movimiento Natural de la Población*, (INE).

Dado que en España la natalidad también ha aumentado, partiendo de tasas más elevadas que las castellanas y leonesas, a la par que la mortalidad desciende, el crecimiento vegetativo muestra porcentajes parecidos pero de signo contrario en ambos territorios. Si a escala nacional las ganancias no dejan de ser modestas, apenas un 0,29% anual, en la Región las pérdidas también lo son. Pero mientras la diferencia en cuanto a la natalidad se mantiene más o menos estable (un 28% mayor en España en 2001 y un 26% en 2008), la concerniente a las tasas de mortalidad aumenta (un 14% superior en la Comunidad en 2001 y un 22% en 2008), consecuencia del intenso envejecimiento. El problema real no reside sin embargo en una elevada mortalidad, como podría suponerse de los datos aportados, dado que ésta ha de interpretarse en función de sus valores por sexo y edad, que derivan en un índice sintético, la esperanza de vida, favorable a Castilla y León.

Si España es uno de los países del mundo con mayor esperanza media de vida al nacer, 81,2 años en 2008 según el *Instituto Nacional de Estadística* (78,2 los varones y 84,3 las mujeres), en la Comunidad se alcanzaban los 82,1 años (79,1 y 85,2), cifra solo superada por Madrid y Navarra. La elevada tasa bruta de mortalidad regional se debe por tanto y exclusi-

vamente a la mayor proporción de población anciana, que engrosa el número de defunciones. Si la pirámide de población de la Comunidad fuera igual que la española y aplicásemos a ella las tasas por sexo y edad de Castilla y León, obtendríamos una mortalidad comparada del 7,5%, inferior incluso al promedio nacional. El incremento de la esperanza de vida es una constante histórica, pero los elevados niveles alcanzados hacen que éste se vaya amortiguando paulatinamente, hecho que sucede antes en Castilla y León al partir de cifras superiores a los promedios nacionales. Así, desde 1991 los varones de la Comunidad se han beneficiado de un aumento de 3,9 años en su esperanza de vida al nacer frente a 3,3 las mujeres, mientras en España el ascenso fue de 4,7 y 3,6, tendiendo a reducirse las diferencias entre territorios. En efecto, si en 1991 ésta era de 3,5 años para el conjunto de los residentes en Ceuta (75,0 años) y Castilla y León (78,5), en 2008 había descendido a 3,1 años, manteniéndose Ceuta en la última posición (79,6 años) y correspondiendo el máximo a Madrid (82,7).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2008



Fuente: *Movimiento Natural de la Población*, (INE).

No puede decirse lo mismo en el caso de la natalidad, cuyas cifras son resultado de una compleja trama de variables socioeconómicas traducidas en Castilla y León en una fecundidad inferior a la media, aunque aumentando con respecto al año anterior, derivada en parte de la asimismo reducida nupcialidad. En 2008 hubo 3,7 matrimonios entre personas de distinto sexo por cada mil habitantes, la tasa más baja desde que existen registros oficiales y, si bien es cierto que la proporción de nacidos de madre no casada es ya muy elevada, el 31% (33% en España), la repercusión de la nupcialidad en la natalidad supone aún un fuerte condicionante.

Tras Asturias (-0,43%) y a la par con Galicia, Castilla y León obtuvo en 2008 la mayor tasa de decrecimiento vegetativo de España, un -0,24%, siendo las tres únicas Comunidades Autónomas donde se registraron índices negativos. La comparación de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, así como del índice sintético de fecundidad da idéntico resultado. Es en Cataluña donde este último alcanza el máximo, con 1,7 hijos por mujer, alejado aún del nivel de reemplazo generacional (2,1). Otras cuatro comunidades, Aragón, Extremadura, Cantabria y el País Vasco presentaron saldos nulos, duplicando en cambio el promedio nacional Murcia y Madrid.

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2008

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26
2007	4,49	10,98	8,59	0,24	3,94	8,06	10,98	-0,29
2008	4,26	11,19	8,32	0,29	3,73	8,32	10,70	-0,24

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2008

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	596	3,52	1.526	8,89	2.014	11,73	-488	-0,28	1,41	40,12
Burgos	1.365	3,74	3.525	9,41	3.779	10,09	-254	-0,07	1,43	41,81
León	1.646	3,40	3.511	7,02	5.793	11,58	-2.282	-0,46	1,08	31,37
Palencia	596	3,49	1.278	7,37	1.944	11,21	-666	-0,38	1,14	32,24
Salamanca	1.324	3,81	2.899	8,19	3.810	10,76	-911	-0,26	1,24	35,46
Segovia	664	4,12	1.530	9,31	1.633	9,93	-103	-0,06	1,40	40,75
Soria	254	2,73	772	8,14	1.157	12,20	-385	-0,41	1,31	37,73
Valladolid	2.342	4,49	5.054	9,52	4.642	8,75	412	0,08	1,36	39,11
Zamora	551	2,83	1.216	6,19	2.620	13,34	-1.404	-0,71	1,04	29,18
CyL	9.338	3,73	21.311	8,32	27.392	10,70	-6.081	-0,24	1,20	36,46
España	194.022	4,26	519.779	11,19	386.324	8,32	133.455	0,29	1,46	45,22

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Tampoco el estudio a escala provincial ofrece cifras muy positivas, pues en ninguna provincia la tasa de natalidad alcanza la media nacional ni es inferior a ésta la de mortalidad. Valladolid, Burgos y Segovia, por este orden, son las más cercanas al promedio y aún así, su crecimiento vegetativo es prácticamente nulo. Zamora se acerca peligrosamente al -1% anual, León al -0,5% y Palencia y Soria al -0,4%. Solamente en Valladolid la tasa de nupcialidad supera el promedio español, pero en Soria y Zamora su descenso es muy acentuado. En relación inversa a sus índices de envejecimiento, Valladolid, Segovia y Burgos aparecen nuevamente como mejor situadas por sus menores tasas de mortalidad, pero sólo si limitamos la comparación al espacio regional.

Descendiendo en detalle encontramos 89 municipios con un crecimiento vegetativo igual o superior al 1% anual, la mayoría enclavados en las áreas de influencia urbana (42) y en sus franjas periurbanas (7). Sólo un centro comarcal se enmarca en ese conjunto y el resto corresponde a núcleos de población de tamaño reducido, donde nacimientos y defunciones oscilan de un año a otro invirtiendo sus valores, de tal forma que diferencias mínimas, de tan solo uno o dos acontecimientos, suponen un cambio de signo en el crecimiento. Pero a medio plazo son las defunciones el fenómeno dominante. De entre las ciudades, Aranda de Duero, Ávila, Burgos, Medina del Campo, Segovia y Soria tuvieron un saldo natural positivo, con índices sintéticos de fecundidad en torno a 1,5 hijos por mujer. En sus entornos el promedio ascendió a 1,9, con crecimiento vegetativo del 0,8% (2,4 hijos por mujer en Ávila y crecimiento vegetativo del 0,6%, 2,3 y 0,8% en Burgos, 1,5 y 0,5% en León, 1,6 y 0,7% en Palencia, 1,7 y 0,9% en Salamanca, 2,1 y 1,0% en Segovia, 2,0 y 1,0% en Soria, 1,8 y 1,0% en Valladolid y 1,6 y 0,3% en Zamora), confirmando la dinámica natural positiva de unas periferias urbanas donde se afina la población más joven de la Comunidad.

Fuera de estas zonas, el conjunto de centros de servicios en el medio rural muestra índices de crecimiento natural negativos, incluyendo los de mayor rango, donde éste sólo es positivo en 8 de los 22 existentes y más acentuado en los de tamaño inferior, cuyo crecimiento vegetativo medio es del -0,3% anual, positivo en 9 de 58 municipios. En el resto del ámbito rural, por debajo de los dos mil residentes, 103 municipios tuvieron en 2008 saldos naturales positivos, de un total de 1.992. En ninguno de ellos ese aumento llegó siquiera a las diez personas y en 59 la diferencia entre nacimientos y defunciones se salvó a favor de los primeros por un único acontecimiento.

El aporte de las madres de nacionalidad extranjera a la natalidad prosigue su incremento y éste es en términos relativos superior al que le correspondería en función del peso de los inmigrantes en el conjunto demográfico. En efecto, si el último supone un 6,5% del total de habitantes, los nacidos de madre extranjera son ya el 15,5%, dos puntos más que en 2007, habiéndose multiplicado su número por cinco desde comienzos de siglo. Pero la distinción por nacionalidad presenta otro dato positivo, dado que también entre las castellanas y leonesas la cifra absoluta de descendientes asciende, alcanzado el máximo de la presente década. En su conjunto, los nacimientos acontecidos en 2008 suman la misma cantidad que en 1990, por lo que las pérdidas del saldo natural radican exclusivamente en el incremento de las defunciones, un 14% superiores a las del citado año. Con todo, son las menores registradas desde 1994.

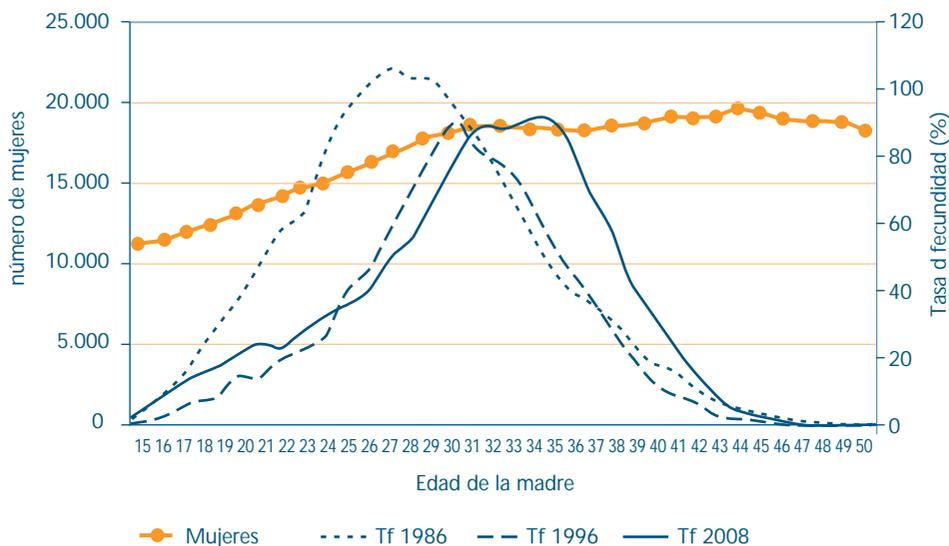
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2008

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.171	355	23,26
Burgos	2.840	685	19,43
León	3.066	445	12,67
Palencia	1.125	153	11,97
Salamanca	2.583	316	10,90
Segovia	1.126	404	26,41
Soria	569	203	26,30
Valladolid	4.452	602	11,91
Zamora	1.080	136	11,18
Castilla y León	18.012	3.299	15,48
España	411.584	108.195	20,82

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Examinando con detalle las circunstancias del hecho, encontramos varios factores explicativos. El primero y sin duda más decisivo es el mencionado aporte exterior, dado que las inmigrantes en edad reproductora poseen una fecundidad mayor que las españolas, 2,1 hijos por mujer, exactamente el valor correspondiente al reemplazo generacional. El segundo es la asimismo creciente fecundidad entre las castellanas y leonesas, que ha pasado de 1,0 a 1,2 hijos por mujer en lo va de siglo, un índice sin duda muy bajo, pero que remonta el mínimo histórico de 1998, 0,9 hijos por mujer.

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras en 1986, 1996 Y 2008



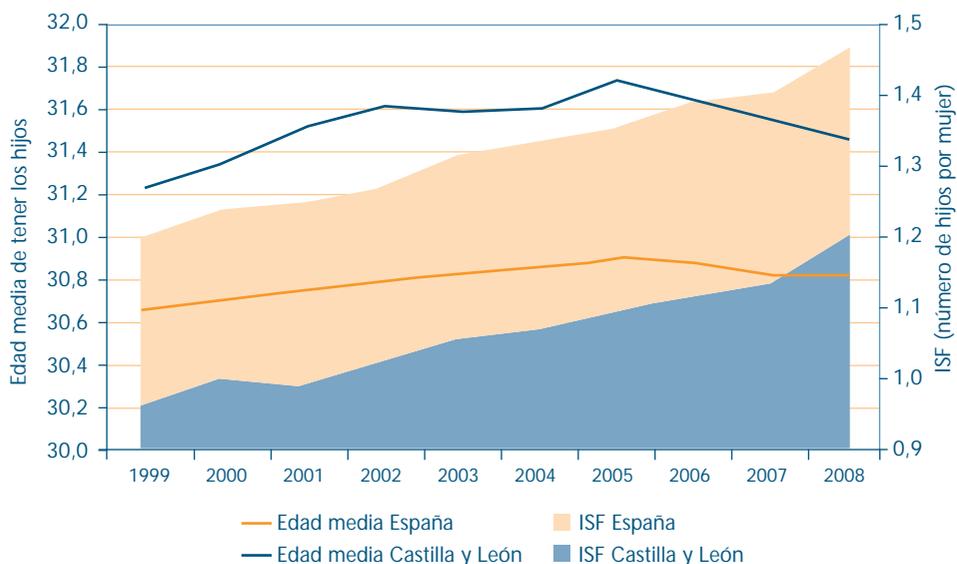
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Con todo, en el futuro se espera una evolución del tamaño de las cohortes fértiles tendente a la baja. En 2009 éstas sumaban 587.731 mujeres de entre 15 y 49 años de edad, unas cinco mil menos que en 2005, cuando se logró el máximo. La reducción es mayor si consideramos solamente el conjunto de posibles madres autóctonas, con una merma del 8% desde 2001. En otras palabras, la ganancia derivada de las cohortes fértiles procedentes del exterior no llega a suplir las pérdidas de las locales, por lo que el incremento de los nacimientos en los últimos cuatro años se debe únicamente al de la fecundidad. Las mayores tasas de fecundidad se concentran en los grupos de edad de 30 a 35 años, con valores de entre el 80 y 90%, un grupo que se mantendrá en sus actuales cifras sólo a muy corto plazo, pero comenzará a reducirse rápidamente a partir del 2015 o incluso antes, al alcanzar estas edades unas generaciones considerablemente mermadas por la caída de la natalidad en los años ochenta y sin que el aporte inmigratorio exterior, incluso manteniendo los elevados valores del último quinquenio, sea capaz de contrarrestar.

Ha aumentado la edad media de las madres, como demuestran las cifras de las tasas de fecundidad por edad, reflejadas en el *gráfico 3.1.4-3*, desplazando sus curvas hacia la derecha. A mediados de los años noventa los máximos habían descendido a 80-90% y se concentraban en un conjunto de edades muy reducido, de 30 a 32 años, cuando diez años antes abarcaban desde los 24 hasta los 31 y variaban entre 80 y 106%, mostrando una clara línea de meseta que en 1995 se limitaba a una cumbre puntual. En 2008 la curva prosigue su deslizamiento, manteniendo los mismos máximos de 1995, pero abarcando un tramo de edad nuevamente amplio, desde los 30 a 35 años y explicando así el incremento del número de nacimientos y de hijos por mujer. A medio plazo el número de mujeres pertenecientes a esos grupos etarios comenzará a reducirse, por lo que en ausencia de importantes cambios en la fecundidad o en el componente migratorio, la natalidad retornará a su anterior orientación a la baja. Las proyecciones demográficas del *Instituto Nacional de Estadística* a corto plazo adoptan un carácter más pesimista, situando el inicio de la fase decreciente en el momento actual y ofreciendo para 2018 la cifra de 17.380 nacidos vivos, un 18% inferior a la de 2008.

La tendencia del índice sintético de fecundidad es en cambio al alza, pero ésta resulta extremadamente lenta y todavía se haya muy alejado del nivel de reemplazo generacional, manteniendo una diferencia destacable con el promedio nacional. Por otra parte, la edad media de tener los hijos ha descendido ligeramente en los últimos tres años, pero se mantiene elevada. La edad media de la maternidad en Castilla y León era de 28,13 años en 1986, de 30,5 en 1996 y de 31,5 en 2008 (30,8 en España). En el futuro cercano no son de esperar cambios significativos en la fecundidad y aún mejorando la situación, las proyecciones indican una cierta estabilidad, con 1,23 hijos por mujer en 2018, apenas tres centésimas más que ahora. Como el número de defunciones volverá a ascender, el crecimiento vegetativo no sólo mantendrá su signo negativo, sino que las pérdidas serán un 81% superior a las actuales, con un saldo natural de -11.090 personas, siempre según el INE.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 1999-2008



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 Importancia y características de la red de centros de servicios en el medio rural

El interés por la realidad del medio rural en Castilla y León es ostensible: teniendo en cuenta que el umbral estadístico asimilado para considerar a un municipio como rural se sitúa por debajo de 10.000 habitantes, un total de 2.223 municipios (el 99% de los 2.248 existentes), que abarcan el 97% de la superficie y el 44% de la población de la Comunidad, se encuentran en dicha situación. Aún cuando, superando ese simple criterio estadístico, se han extraído de ese conjunto los municipios considerados como periurbanos y de influencia urbana que no superan dicha cifra, resta aún un total de 2.072 municipios (el 92% de los existentes), que siguen abarcando el 92% de la superficie y el 36% de la población castellano y leonesa. Por tanto, y a tenor de los datos, el medio rural castellano y leonés continúa siendo un ámbito de esencial importancia.

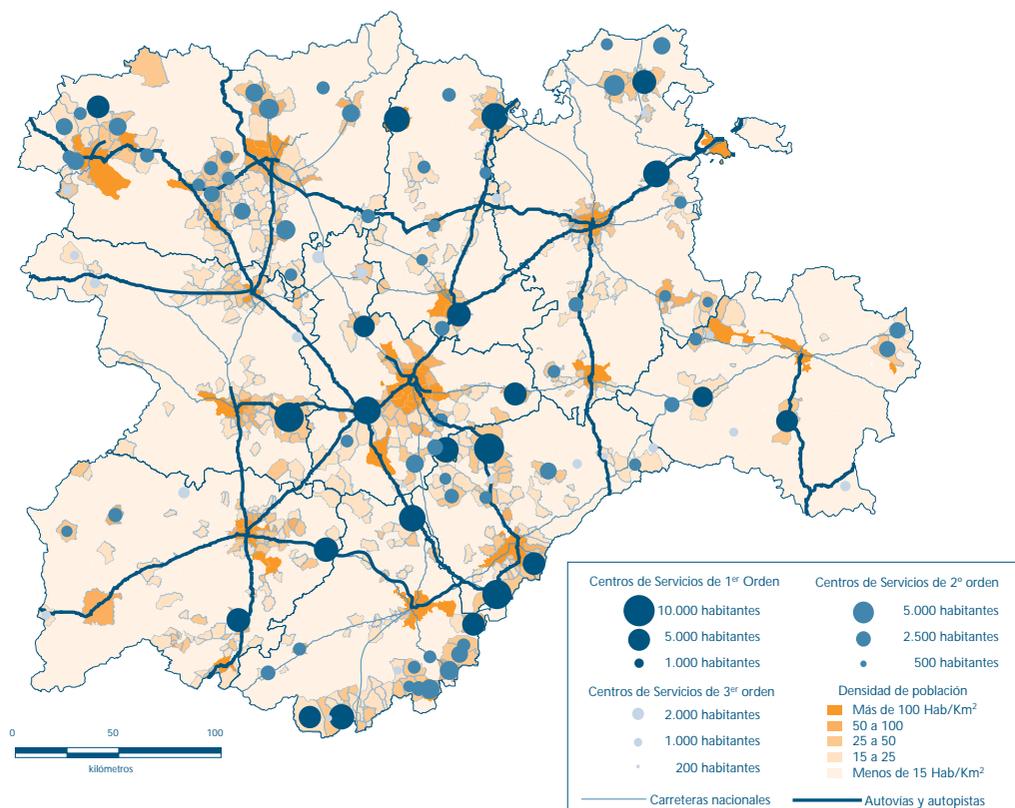
También es conocida la difícil situación poblacional del medio rural de la Comunidad, tanto por la baja densidad de su población menguante como por su escaso dinamismo demográfico y su envejecimiento progresivo. Sin embargo, cabe señalar que no todo el ámbito rural es homogéneo, existiendo diferencias importantes que a menudo pasan desapercibidas. No en vano, en el dilatado territorio de la Comunidad existe una red de núcleos de diversa entidad que, de alguna manera, ejercen una función vertebrada de ese medio rural. Son los centros de servicios a escala comarcal (en su denominación geográfica más clásica), pequeños bastiones demográficos que sobreviven y aglutinan muchas de las funciones y equipamientos indis-

pensables para el conjunto de la población propia y de sus áreas de influencia. No obstante, tampoco todos los centros a escala comarcal pueden ser considerados de la misma manera, pues existe una jerarquía marcada principalmente por los efectivos demográficos que albergan, el equipamiento disponible y el tipo de servicios prestados. De esta manera, y aún a grosso modo, pueden distinguirse centros de servicios a escala comarcal de primer orden (aquellos que cuentan con entre 5.000 y 9.999 habitantes), de segundo orden (de 2.000 a 4.999 habitantes) y de tercer orden (aquellos identificados como tal, de entre los municipios rurales de menos de 2.000 habitantes), sin que los umbrales indicados supongan límites rígidos, pues una clasificación más próxima a la realidad implicaría estudios excesivamente complejos para la finalidad requerida en este análisis.

Para la definición de los centros de primer y segundo orden se han seguido criterios exclusivamente demográficos, justificados por la escasa capacidad del medio rural para mantener núcleos de población de tal entidad sin la presencia de funciones terciarias dirigidas a satisfacer las necesidades en espacios de escala supramunicipal. Por tanto, todos los municipios castellanos y leoneses de entre 5.000 y 9.999 habitantes, ajenos a franjas periurbanas y áreas de influencia urbana, se consideran centros de servicios a escala comarcal de primer orden. Se trata de un conjunto reducido e integrado por Arenas de San Pedro, Arévalo, Candeleda y Las Navas del Marqués, en Ávila; Briviesca y Medina de Pomar, en Burgos; Fabero y Valencia de Don Juan, en León; Aguilar de Campoo, Venta de Baños y Guardo, en Palencia; Guijuelo y Peñaranda de Bracamonte, en Salamanca; Cuéllar, El Espinar y San Ildefonso, en Segovia; Almazán y Burgo de Osma, en Soria; Íscar, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid; y Toro en Zamora. En total, 22 municipios que suman un total de 152.101 habitantes, un 6% de la población castellano y leonesa. Del mismo modo, todos los municipios castellanos y leoneses que se encuentran fuera del periurbano y áreas de influencia urbana, y que cuentan con entre 2.000 y 4.999 habitantes, han sido considerados como centros de servicios a escala comarcal de segundo orden. En este caso, la lista se amplía hasta 57 municipios repartidos en todas las provincias, los cuales albergan una población de 167.868 habitantes (un 6,5% del total).

Más difícil se hace la distinción de los centros de servicios a escala comarcal de tercer orden. Como se ha mencionado, son algunos de los núcleos principales de municipios por debajo de los 2.000 habitantes, pero en Castilla y León existen hasta 1.993 por debajo de ese umbral, aglutinando una población de 594.447 habitantes. Está claro que no todos ellos pueden considerarse como tal, sino que, a partir de esta cifra, es necesario hacer una selección de los mismos tras establecer un conjunto mínimo de criterios, tanto más decisivos en cuanto que han de diferenciar aspectos significativos que distinguan funciones clave ajenas en principio a las del llamado ámbito rural profundo. Tales criterios deben hacer referencia por tanto a la función proveedora de servicios, por lo que atienden necesariamente a variables relacionadas con el abastecimiento de productos básicos, a la presencia de empresas y empleados en el sector terciario y la existencia de centros de enseñanza, cuantificados a su vez a partir de un número determinado de aulas y profesores. No son sin duda los únicos aspectos a considerar, pero sí pueden servir al objetivo buscado al menos en una primera aproximación, sin descartar por ello un futuro análisis más pormenorizado.

Mapa 3.1.5-1 Red de Centros Servicios a escala comarcal, densidad de población y principales vías de comunicación, 2009

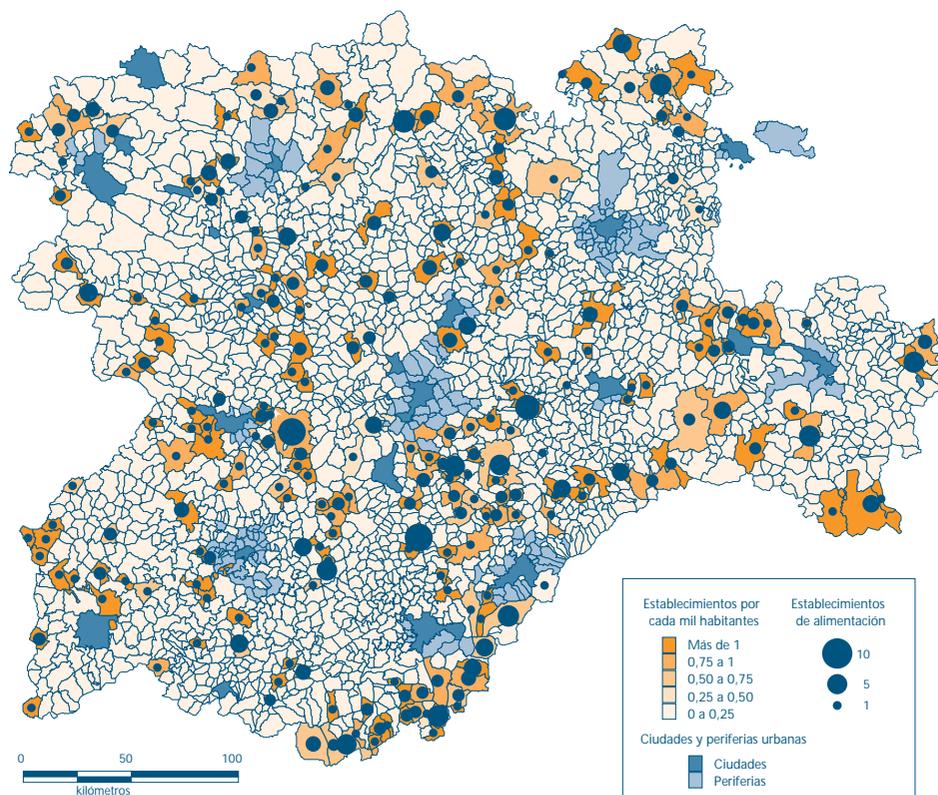


Fuente: *Datos económicos y sociales de los Municipios Españoles* (Caja España).

Los umbrales utilizados en la presente clasificación han sido hallados a partir del cálculo de las medias del número de establecimientos comerciales en régimen de autoservicio, del porcentaje de activos en el sector servicios y del de empresas en el mismo sector en los centros comarcales de segundo orden. Además, a estos criterios se ha sumado la existencia de un número medio de centros de enseñanza, así como de aulas y profesores, variables deducidas a través de un análisis de componentes principales basado en correlaciones. Para ser considerado centro de servicios el núcleo principal de un municipio con menos de dos mil habitantes debería contar como mínimo con dos establecimientos de alimentación en régimen de autoservicio, un 40% de su población activa habría de estar empleada en el sector terciario, con la presencia de un mínimo de 46 empresas adscritas al mismo, y existiría en él un centro de enseñanza con, al menos, 5 aulas y 9 profesores. Los resultados obtenidos no delimitan con exactitud los municipios donde hay centros de servicios de tercer orden, pues incluyen núcleos cuyo potencial derivada de otros factores (la fijación de población gracias al atractivo turístico, por ejem-

plo) y excluye algunos en áreas muy escasamente pobladas, pero dan una imagen aproximada de la red de servicios en el medio rural. Mediante este análisis introductorio se han delimitado 22 centros, que engloban una población de 29.017 habitantes (1,1% del total), lo cual sitúa su tamaño medio en 1.319 residentes, en la zona alta del conjunto estudiado, cuyo promedio es de solamente 298 habitantes.

Mapa 3.1.5-2 Establecimientos de alimentación por municipio y por 1.000 habitantes, 2009



Fuente: Alimarket y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El mapa resultante muestra la red completa de centros de servicios desagregados según su jerarquía. Se trata de un conjunto de 101 municipios (el 4,5% de los que componen la Comunidad) que albergan una población total nada desdeñable de 348.986 habitantes (el 13,6% del total de efectivos castellanos y leoneses, y el 38,2% de los que habitan en el medio rural). En el mismo se puede apreciar cómo la mayor parte de los centros se ajusta perfectamente a las áreas de mayor densidad dentro del medio rural, así como a los nodos de transporte, principales vías de comunicación o entornos de las mismas, lo que da fe del carácter vertebrador de estos núcleos.

Cuadro 3.1.5-1 Evolución de la población por tipo de centros, 2001-2009

Ámbito espacial	Evolución de la población								
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Capitales	1.063.566	1.065.012	1.073.913	1.083.483	1.083.483	1.085.508	1.078.089	1.088.577	1.088.741
Otras ciudades	242.571	243.955	245.276	247.330	247.330	249.372	249.832	253.527	254.540
Periurbano	114.686	121.431	127.725	139.739	139.739	148.490	156.295	164.204	170.446
Influencia urbana	92.114	93.356	97.273	108.421	108.421	114.800	122.221	129.587	135.378
Centros 1 ^{er} orden	139.179	139.445	140.538	143.920	143.920	145.136	146.971	150.350	151.995
Centros 2 ^o orden	165.939	165.103	164.099	165.365	165.365	166.248	167.252	169.789	169.923
Centros 3 ^{er} orden	29.574	29.591	29.628	29.569	29.569	29.048	29.141	29.327	29.017
Resto rural	633.764	622.476	609.194	593.022	593.022	584.418	578.616	571.969	563.481
Total rural	968.456	956.615	943.459	931.876	931.876	924.850	921.980	921.435	914.416
Castilla y León	2.481.393	2.480.369	2.487.646	2.510.849	2.510.849	2.523.020	2.528.417	2.557.330	2.563.521
Evolución en números índice (2001=100,00)									
Capitales	100,00	100,14	100,97	101,87	101,87	102,06	101,37	102,35	102,37
Otras ciudades	100,00	100,57	101,12	101,96	101,96	102,80	102,99	104,52	104,93
Periurbano	100,00	105,88	111,37	121,84	121,84	129,48	136,28	143,18	148,62
Influencia urbana	100,00	101,35	105,60	117,70	117,70	124,63	132,68	140,68	146,97
Centros 1 ^{er} orden	100,00	100,19	100,98	103,41	103,41	104,28	105,60	108,03	109,21
Centros 2 ^o orden	100,00	99,50	98,89	99,65	99,65	100,19	100,79	102,32	102,40
Centros 3 ^{er} orden	100,00	100,06	100,18	99,98	99,98	98,22	98,54	99,16	98,12
Resto rural	100,00	98,22	96,12	93,57	93,57	92,21	91,30	90,25	88,91
Total rural	100,00	98,78	97,42	96,22	96,22	95,50	95,20	95,14	94,42
Castilla y León	100,00	99,96	100,25	101,19	101,19	101,68	101,90	103,06	103,31

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE). Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).

No obstante, cabe señalar que, a pesar de haber considerado sólo esa centena de núcleos como centros de servicios, existen otros que, si no concentran una diversidad funcional y potencial similar, sí ejercen como abastecedores de productos básicos para el medio rural. Se trata de una constelación de poblaciones que, aunque de reducida entidad demográfica, cuentan asimismo con establecimientos comerciales de alimentación en régimen de autoservicio y que, como ya se ha mencionado, complementarían a la red de centros de servicios a escala comarcal en este aspecto ligado a la distribución de bienes de orden inferior.

Los centros de servicios se caracterizan por una evolución demográfica diferencial, mostrando un crecimiento positivo (centros de 1^{er} y 2^o orden) o cuando menos, una cierta estabilidad en su población (centros de 3^{er} orden), frente al acelerado decrecer de los restantes municipios rurales. Incluso los de menor entidad habían logrado mantener hasta los primeros años de la década de los dos mil su cifra de habitantes, con pequeñas oscilaciones anuales reflejo del balance entre la emigración a núcleos urbanos y el aporte procedente de localidades cercanas en su área de influencia, primero, y más recientemente, la llegada de extranjeros. Pero el agotamiento de las reservas demográficas en el ámbito rural profundo ha repercutido ya en ellos, que desde mediados de la presente década muestran pérdidas constantes. A duras penas logran mantener sus efectivos muchos de los centros de segundo orden, mientras los de mayor tamaño, por encima de los cinco mil residentes, continúan con tasas positivas si bien su curva de crecimiento refleja un ritmo decreciente. Cuanto menor es su tamaño, menos dependen de su propia capacidad de generación de empleo y más de la demanda externa procedente de su área de influencia, muy reducida en los centros de tercer orden, al localizarse en comarcas seriamente afectadas por la despoblación.

Cuadro 3.1.5-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad en el medio rural de Castilla y León, 2009

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de reemplazo personas de activos mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Centro rural 1 ^{er} orden	1,28	32,18	5,98	42,10	76,87	1,11	14,57	66,84	18,59
Centro rural 2 ^o orden	1,96	34,16	8,20	45,46	77,31	0,88	12,26	63,72	24,02
Centro rural 3 ^{er} orden	2,41	36,82	9,97	47,09	77,80	0,90	11,24	61,68	27,08
Resto rural	4,68	36,53	12,82	52,20	77,80	0,57	7,50	57,39	35,10
Total medio rural	3,11	35,74	10,75	49,12	77,65	0,70	9,67	60,26	30,07
Castilla y León	1,78	33,45	7,49	44,82	77,09	0,81	12,60	65,00	22,40

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

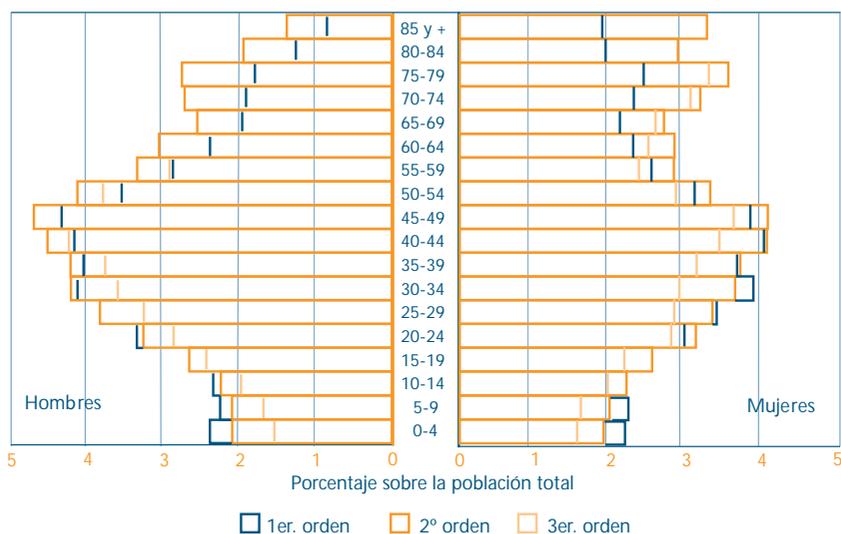
Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

En efecto, uno de los aspectos más característicos del ámbito rural castellano y leonés es su estructura etaria. Todos los indicadores señalan un envejecimiento generalizado, con cifras que arrojan la existencia de hasta 3,1 mayores de 65 años por cada menor de 16 para el conjunto del medio rural, de los cuales ya más de un tercio superan la edad de 80 años, lo que indica que se están alcanzando también tasas importantes de sobre envejecimiento. Los menores de 16 años no alcanzan ni el 10% de la población, lo que unido a una edad media cercana a los 50 años, conduce a que el índice de reemplazo de la población activa caiga hasta el 0,7, con los problemas de cara al futuro que ello conlleva.

En el grupo de municipios menores de 2.000 habitantes, el ámbito rural profundo ajeno a los centros de servicios, los indicadores de envejecimiento aumentan. La relación entre mayores y jóvenes alcanza la cifra de 4,7 y más de un 35% de la población supera los 65 años de edad, con un 13% por encima de los 80 años. Frente a ellos, sólo el 7,5% no han cumplido aún sus 16.

Pero como ya se ha indicado no todo el medio rural en Castilla y León presenta las mismas características y las descritas no definen la situación en los centros de servicios a escala comarcal, pues los indicadores de estructuras demográficas por edad muestran en ellos un comportamiento menos desalentador, diferente según su entidad. En los de primer orden, si bien el índice de envejecimiento no se acerca al de los municipios del periurbano o de influencia urbana, que han absorbido buena parte de la población joven procedente de las ciudades, sí presentan sensibles diferencias con el resto del medio rural, e incluso muestran una situación más optimista que la de algunas ciudades. La edad media, el índice de envejecimiento, el porcentaje de octogenarios, el índice de reemplazo de activos o la proporción de menores de 16 años van deteriorándose según descendemos en la jerarquía de centros de servicios pero, en todos ellos, las diferencias con el conjunto del medio rural y, sobre todo, con el rural profundo (núcleos con menos de 2.000 hab.) resultan sustanciales.

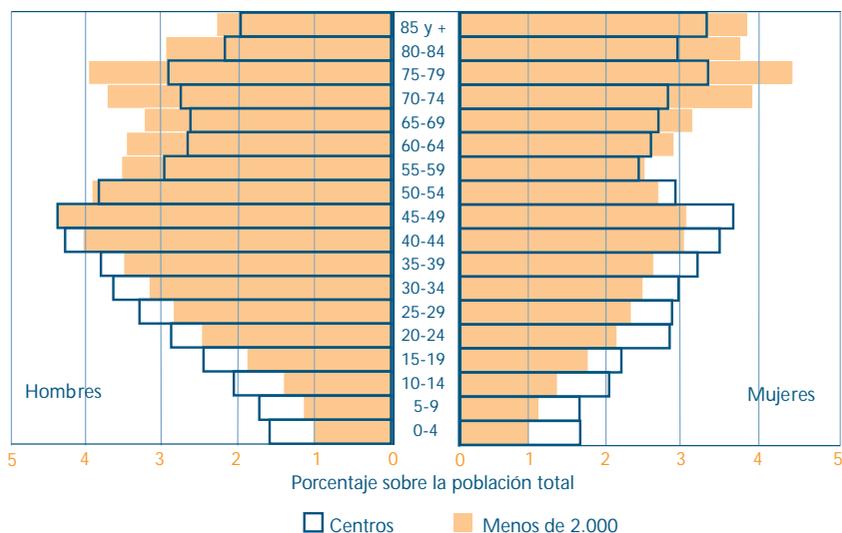
Gráfico 3.1.5-1 Pirámides de población comparadas de los centros de servicios a escala comarcal de 1^{er}, 2^o y 3^{er} orden, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

La variación de las estructuras por sexo y edad en función del rango municipal y funcionalidad se confirma al analizar las pirámides de población correspondientes a cada uno de ellos. Si bien, a primera vista, los perfiles de las tres pirámides parecen tener unas características similares, un análisis en profundidad descarta tales semejanzas y otorga a cada tipo de centro unas características propias. La silueta de las pirámides muestra en todos ellos el predominio de las cohortes de edad adulta, así como una notable masculinización, derivada de la emigración femenina a los núcleos urbanos. Pero a un mayor detalle se observa que mientras en los centros de primer orden los adultos jóvenes muestran cierto equilibrio con los activos de edad más avanzada, en los centros de segundo y tercer orden esta paridad se va deteriorando en detrimento de las cohortes más jóvenes. Por otro lado, son claras las diferencias tanto en las bases como en las cúspides de las pirámides. La base en los centros de primer orden se muestra más amplia y estable, e incluso progresiva, frente a una menor importancia y un estancamiento de la misma en los de segundo orden. En los de tercer orden las cohortes más jóvenes se reducen notablemente y además dan muestras de una progresiva regresión. En el otro extremo, las cúspides de los centros de tercer y segundo orden superan en amplitud a sus bases, mientras en los de primer orden las cohortes de edad más avanzada se reducen considerablemente y, comparando generación a generación, presentan un tamaño menor a las de los jóvenes, pese a que en conjunto la población mayor de 65 años supere a los menores de 16. Con todo, su índice de envejecimiento resulta muy inferior al promedio regional.

Gráfico 3.1.5-2 Pirámides de población comparadas de los centros de servicios a escala comarcal de 3^{er} orden y el resto de municipios menores de 2.000 habitantes, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

En cualquier caso, y aún manifestando una situación más desfavorable con respecto al resto de centros de servicios, la elección de los centros de tercer orden (menores de 2.000 habitantes) mediante los criterios mencionados al comienzo de este apartado parece justificarse también desde una perspectiva demográfica, al advertirse claras diferencias entre éstos y el resto de municipios menores de 2.000 habitantes incluso en sus estructuras etarias.

Los últimos muestran una pirámide con el perfil típico del ámbito rural profundo, prácticamente invertida, caracterizada por una base inconsistente y en rápida regresión, así como una cúspide que llega a cuadruplicar en algunas cohortes a la base. En cambio, en los centros de tercer orden la estructura es algo más equilibrada. A pesar de que en su perfil destaca igualmente el grupo de edad adulta-avanzada y que, desde ahí y a semejanza del resto de municipios rurales, el tamaño de las cohortes se va reduciendo gradualmente según se desciende en la pirámide, estos centros de tercer orden presentan dos diferencias fundamentales: por un lado, las cohortes de edad avanzada poseen un peso relativo notablemente inferior al que muestran en el resto de municipios; y por otro, las cohortes de edades más jóvenes, si bien asimismo en continuo retroceso, son más abultadas. Esta estructura es la que provoca que, mientras en el resto de municipios menores de 2.000 habitantes el índice de envejecimiento es de 4,7, en los centros de servicios de tercer orden esta cifra desciende hasta 2,41; lo mismo ocurre con la edad media, que en los primeros asciende a 52,2 años, cayendo a los 47,1 en los segundos; o en el índice de reemplazo de la población activa que sube de 0,57 a 0,90.

La dinámica natural confirma la importancia y la necesidad de diferenciar los centros de servicios a escala comarcal del resto de municipios rurales. Y es que, como ocurría con los indicadores de estructuras demográficas por edad, las tasas e índices que la reflejan en los centros de primer orden se asemejan, e incluso superan, a los de las ciudades capitales, mejorando a los de otras ciudades y quedando sólo por detrás, obviamente, de los municipios periurbanos y de influencia urbana. De hecho, sólo una mayor mortalidad hace que el crecimiento vegetativo sea el mismo que en las capitales, puesto que tanto la natalidad como la nupcialidad o la fecundidad son superiores en este tipo de núcleos. Al igual que sucede con las estructuras por sexo y edad, todas las variables de la dinámica natural se van deteriorando al descender en la jerarquía de centros. Y, aunque las cifras se alejan de aquéllas correspondientes a las áreas más pujantes, como son los periurbanos y áreas de influencia urbana, también se sitúan muy por encima de las del conjunto del medio rural, o en el peor de los casos, del conjunto de municipios menores de 2.000 habitantes.

Partiendo por tanto de un conjunto de variables relativas a aspectos dotacionales se ha definido un elenco de municipios con centros de servicios de tercer orden cuyas características demográficas difieren del resto del ámbito rural profundo, lo que confirma el método utilizado. El proceso inverso llevaría a ampliar ese grupo, pero incluyendo municipios cuyo potencial para fijar población deriva de otras causas, sin excluir su cercanía a una ciudad e incluso a centros de servicios de primer o segundo orden. Así, bien comunicado y en una comarca con un dinamismo económico aún patente, un núcleo rural puede mantener estructuras menos envejecidas y una población estable e incluso creciente sin desarrollar funciones de centro de servicios con área de influencia propia, pues su demanda se encuentra satisfecha por la mayor accesibilidad a otros núcleos donde el equipamiento sí confiere tal funcionalidad.

Cuadro 3.1.5-3 Dinámica natural según tipología municipal, 2008

Ámbito	Tasas brutas (‰)			Crecimiento vegetativo (%)	Fecundidad	
	Natalidad	Nupcialidad	Mortalidad		Tasa	ISF
Capital	9,14	3,81	9,52	-0,04	37,21	1,30
Otras ciudades	8,84	4,02	10,09	-0,13	35,86	1,25
Periurbano	13,87	6,88	5,19	0,87	49,03	1,72
Influencia urbana ¹	13,78	6,67	6,97	0,68	52,97	1,85
Centro rural 1 ^{er} orden	9,21	4,35	9,63	-0,04	37,47	1,31
Centro rural 2 ^o orden	7,27	3,07	12,18	-0,49	32,76	1,15
Centro rural 3 ^{er} orden	6,03	2,13	12,96	-0,69	28,58	1,00
Resto rural	3,83	1,66	15,44	-1,16	22,34	0,78
Total medio rural	5,42	2,38	13,81	-0,84	27,88	0,98
Castilla y León	8,32	3,73	10,70	-0,24	36,12	1,26

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08)*.

Todas estas diferencias se resumen en unas tasas de crecimiento demográfico, o más bien de decrecimiento, al hablar del mundo rural, asimismo desiguales. Si en el conjunto de la Comunidad el crecimiento vegetativo era en 2008 del -0,24%, en el medio rural alcanzaba un -0,84%, repitiéndose la gradación ya conocida. En los municipios de menor entidad se llega al -1,14%, mientras los distintos centros de servicios presentan valores del -0,04%, -0,50% y -0,69% respectivamente para los de primer, segundo y tercer orden. Sólo los espacios periurbanos y las áreas de influencia urbana vuelven a salvar un pequeño crecimiento vegetativo de signo positivo.

A pesar de sus saldos vegetativos negativos, muchos centros de servicios intentan compensar sus pérdidas naturales con la llegada de inmigrantes, en su mayoría extranjeros. Pero frente a las altas tasas y saldos migratorios que se alcanzan en los municipios periurbanos y de influencia urbana, en los municipios rurales los índices son mucho más reducidos. Sin embargo, el porcentaje de extranjeros, así como su volumen absoluto, nos muestra la importancia que la inmigración internacional también posee en el medio rural castellano y leonés. Los extranjeros prefieren instalarse en las ciudades, pero sin olvidar los centros de servicios a escala comarcal, donde es relativamente más fácil obtener un trabajo, frente a las franjas periurbanas y de influencia urbana, donde predominan la inmigración de jóvenes españoles, ya no con carácter laboral, sino eminentemente residencial, en busca de viviendas más baratas. Lo cual queda patente si atendemos a los contingentes y a los porcentajes de extranjeros: en las ciudades, capitales y no capitales, se concentra el 57% de los extranjeros de toda Castilla y León; sin embargo, apenas suponen un 7% y un 8% respectivamente de su población, puesto que el volumen de habitantes es mayor. Porcentajes que descienden notablemente cuando se trata de los espacios periurbanos y de influencia urbana. En cambio, tanto el número total de extranjeros como

su peso relativo vuelven a aumentar en los centros de servicios, donde suponen ya entre un 9% y un 12% de la población, en función del rango del núcleo. Son más numerosos en los centros de servicios de primer y segundo orden, pero poseen una mayor presencia relativa en los de tercer orden, donde el número inicial de residentes era más limitado. En contraposición, la inmigración extranjera es minoritaria en el resto de los espacios rurales: la escasez de trabajo, de servicios y la reducida accesibilidad no potencian precisamente el asentamiento de estos nuevos pobladores. Por ello, la proporción de extranjeros en los municipios menores de 2.000 habitantes cae hasta el 4%, casi dos puntos y medio menos que la media de todo el territorio castellano y leonés y una tercera parte de la correspondiente a sus homólogos con funcionalidad de centros.

Cuadro 3.1.5-4 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2007-2008		2008-2009		Población según nacionalidad en 2009			
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capital	11.658	5,37	578	0,53	75.529	6,94	1.013.212	1.088.741
Otras ciudades	5.402	10,69	1.332	5,24	19.971	7,85	234.569	254.540
Periurbano	11.265	34,42	4.790	28,63	7.938	4,66	162.508	170.446
Influencia urbana ¹	11.866	45,62	5.152	38,58	7.887	5,77	128.689	136.576
Centro rural 1 ^{er} orden	5.618	18,76	1.984	13,13	14.540	9,56	137.561	152.101
Centro rural 2 ^o orden	4.231	12,52	705	4,15	15.049	8,86	154.768	169.817
Centro rural 3 ^{er} orden	304	5,21	-108	-3,70	3.419	11,78	25.598	29.017
Otros municipios rurales	-1.584	-1,39	-2.006	-3,36	23.403	4,15	540.078	563.481
Total medio rural	8.569	4,66	575	0,74	56.411	6,17	858.005	914.416
Castilla y León	48.760	9,56	12.535	4,89	167.736	6,54	2.396.983	2.564.719

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

Por último, cabe hablar de la ralentización de los movimientos migratorios ante la actual situación coyuntural de crisis, aspecto de especial relevancia para el mundo rural castellano y leonés, puesto que a la constante pérdida migratoria a la que estaba sometido y que continúa aumentando, se suman los centros de servicios de tercer orden. Éstos, que en el período 2007-2009 arrojaban un saldo positivo, atendiendo sólo al último año se igualan a los anteriores, arrojando una tasa migratoria de -3,70%. En los centros de servicios de primer y segundo orden, cuyo sostenimiento demográfico también se había asentado fundamentalmente en la inmigración extranjera, las tasas también decrecen notablemente.

3.1.6 Avance de cifras de población 2010

La desaceleración del crecimiento demográfico, consecuencia de la crisis económica, y el consiguiente freno de los flujos migratorios internacionales que lo sustentaban, se ha convertido en un hecho en toda España, a la luz de los datos provisionales del Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2010 publicado por el INE (que aquí se analizan comparándolos con los definitivos de 2009).

En Castilla y León, donde éste ha sido más negativo, tales modificaciones suponen el cambio de signo del saldo total (del +0,24% al -0,30%), si bien es demasiado pronto para saber si ha finalizado en realidad la etapa cumbre de máximo incremento y se retorna a una fase de nuevas pérdidas o se trata de un retroceso de carácter coyuntural. El saldo natural parece confirmar las proyecciones realizadas por el INE a comienzos de 2009, citadas a lo largo de este Informe, nutriendo la merma de población por el mantenimiento de un elevado número de defunciones frente a la pronosticada y ya constatada reducción de la cifra de nacidos vivos. Tampoco el balance migratorio remedia la situación, con una drástica caída tanto en la escala nacional como regional, no por ello menos previsible.

La conjunción de ambas variables nos ofrece la primera imagen de un nuevo escenario o quizás del retorno a la tendencia conocida desde mediados del pasado siglo, sólo erradicada durante el breve paréntesis de este ni siquiera concluido primer decenio del presente. Una Comunidad Autónoma donde, pese a su descenso durante el primer lustro del presente siglo, vuelve a aumentar el éxodo migratorio de sus habitantes, si bien en cifras inferiores a las de hace una década por la asimismo decreciente entidad de sus cohortes de activos jóvenes, con una capacidad de captación de inmigrantes extranjeros que apenas sobrepasa la mitad del promedio nacional, y cuyas estructuras demográficas, desequilibradas por una herencia histórica de décadas de emigración, carecen de la vitalidad imprescindible para remontar sin auxilio externo el declive (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2009-2010

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	08-09 (%)	2009	2010 ¹
España	46.745.807	46.951.532	0,44	5.648.671	5.708.940	1,07	12,08	12,16
Andalucía	8.302.923	8.353.843	0,61	675.180	698.375	3,44	8,13	8,36
Aragón	1.345.473	1.345.419	-0,00	172.138	172.015	-0,07	12,79	12,79
Asturias	1.085.289	1.084.109	-0,11	47.119	49.149	4,31	4,34	4,53
Baleares	1.095.426	1.105.184	0,89	237.562	241.704	1,74	21,69	21,87
Canarias	2.103.992	2.114.928	0,52	301.204	305.661	1,48	14,32	14,45
Cantabria	589.235	591.886	0,45	38.096	39.010	2,40	6,47	6,59
Castilla y León	2.563.521	2.555.715	-0,30	167.641	167.597	-0,03	6,54	6,56
Castilla-La Mancha	2.081.313	2.095.855	0,70	225.888	228.290	1,06	10,85	10,89

Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	08-09 (%)	2009	2010 ¹
Cataluña	7.475.420	7.504.881	0,39	1.189.279	1.193.283	0,34	15,91	15,90
C. Valenciana	5.094.675	5.099.274	0,09	889.340	884.622	-0,53	17,46	17,35
Extremadura	1.102.410	1.105.481	0,28	37.223	38.747	4,09	3,38	3,50
Galicia	2.796.089	2.796.811	0,03	106.637	109.222	2,42	3,81	3,91
Madrid	6.386.932	6.445.499	0,92	1.063.803	1.071.292	0,70	16,66	16,62
Murcia	1.446.520	1.460.164	0,94	235.991	240.605	1,96	16,31	16,48
Navarra	630.578	636.038	0,87	70.627	70.931	0,43	11,20	11,15
País Vasco	2.172.175	2.178.061	0,27	132.865	139.229	4,79	6,12	6,39
Rioja (La)	321.702	321.780	0,02	46.931	46.342	-1,26	14,59	14,40
Ceuta	78.674	80.570	2,41	3.550	3.993	12,48	4,51	4,96
Melilla	73.460	76.034	3,50	7.597	8.873	16,80	10,34	11,67

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de Enero de 2010.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes de 2009 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2010* (INE).

La ralentización del crecimiento afecta no obstante a todo el país, cuya población varía en apenas un +0,44% frente al +2,12% en 2007 y +1,27% en 2008. Este descenso es acorde a la reducción radical de la inmigración extranjera, aumentando el número de residentes foráneos en solo 60.269 personas (749.208 en 2007 y 379.909 en 2008). Pero Castilla y León es la Comunidad más perjudicada tanto en términos absolutos como relativos, así como la única con pérdidas netas en todas las variables (población total, española y extranjera). En la Comunidad Valenciana, La Rioja y Aragón disminuye también la población extranjera, mientras en Asturias, Galicia y el País Vasco lo hace la española. Los balances solo son negativos sin embargo, en conjunto, para Asturias y Aragón, aunque con mermas muy inferiores a las de la Comunidad.

A escala provincial, las pérdidas demográficas son generalizadas y solamente Valladolid logra mantener un pequeño crecimiento positivo (986 residentes). Siguiendo la trayectoria expuesta en análisis previos, Zamora sufre el mayor descenso relativo, seguida de Palencia y Segovia, esta última duramente afectada por la inversión de los flujos mantenidos con Madrid en el proceso migratorio protagonizado por extranjeros.

Esta corriente migratoria presenta saldos positivos en algunas provincias, pero con cifras absolutas poco significativas, que suman en el mejor de los casos (nuevamente Valladolid) 329 residentes a los ya empadronados. En sentido opuesto, Segovia pierde 564 extranjeros y Burgos, la provincia hasta ahora con mayor capacidad de atracción, 373. Cantidades siempre exiguas, pero que señalan el cambio de rumbo. Entre los extranjeros mantienen a duras penas un balance positivo los conjuntos búlgaro y marroquí, pero disminuyen el rumano y portugués, que habían crecido rápidamente en los últimos años. Ha descendido asimismo el número de latinoamericanos, sobre todo en los grupos dominantes (colombianos, ecuatorianos y brasi-

leños), en contraposición al aumento de los asiáticos. Unas y otras corrientes tienden a neutralizarse, de tal forma que el resultado final es prácticamente nulo, apenas 44 residentes extranjeros menos que a comienzos de 2009, aunque esa cifra debe compararse con los 35.021 ganados en 2007 o cuanto menos, los 12.839 de 2008 (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2009-2010

Castilla y León y provincias	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹
Ávila	171.680	171.439	-0,14	12.423	12.415	-0,06	7,24	7,24
Burgos	375.563	373.814	-0,47	34.671	34.298	-1,08	9,23	9,18
León	500.169	498.053	-0,42	25.080	25.036	-0,18	5,01	5,03
Palencia	173.306	172.296	-0,58	6.873	7.133	3,78	3,97	4,14
Salamanca	354.608	353.287	-0,37	17.319	17.339	0,12	4,88	4,91
Segovia	164.854	163.977	-0,53	21.512	20.948	-2,62	13,05	12,77
Soria	95.101	95.093	-0,01	9.483	9.783	3,16	9,97	10,29
Valladolid	532.575	533.561	0,19	32.288	32.617	1,02	6,06	6,11
Zamora	195.665	194.195	-0,75	7.992	8.028	0,45	4,08	4,13
Castilla y León	2.563.521	2.555.715	-0,30	167.641	167.597	-0,03	6,54	6,56

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón de 2010 a fecha 1 de Enero.

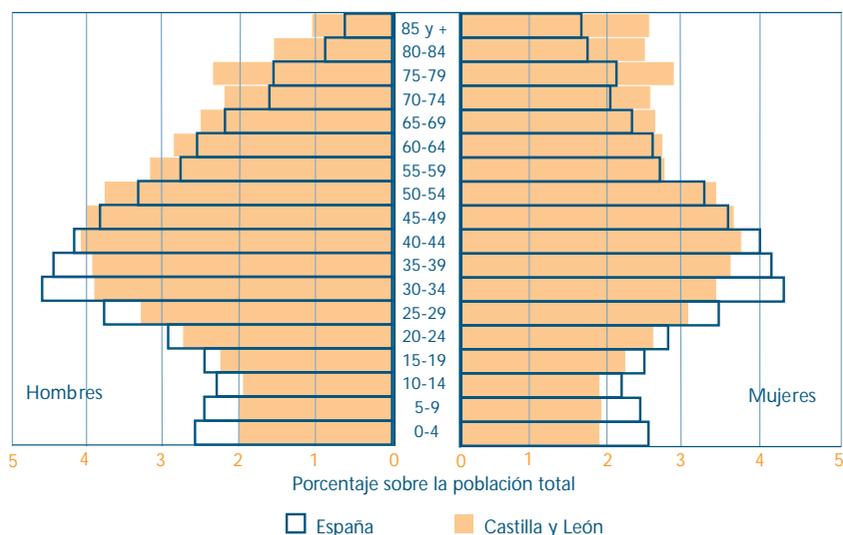
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2009 y Avance del Padrón de 2010 (INE).

La pirámide de población de 2010 es similar, como cabría esperar, a la de 2009, con una base cuya estabilidad ha logrado mantenerse los últimos quince años, pero ajena a cualquier signo de recuperación, hecho que contrasta con lo sucedido a escala nacional durante el mismo período. Un déficit de cohortes jóvenes prolongado hasta edades activas de 40-44 años, sustituido por el superávit creciente de activos mayores e inactivos a partir de ese umbral y hasta la cúspide.

Si la comparación de perfiles entre las estructuras por sexo y edad de Castilla y León y España es significativa, los índices de ellas derivados resultan concluyentes. La edad media en la Comunidad supera el promedio nacional en 3,64 años (45,07 frente a 41,43), los activos jóvenes apenas representan el 30,3% de la población (34,4% en España) y los mayores de 65 años, el 22,6% de sus habitantes, tienden a duplicar al de menores de 15 (12,7%), cuando en el conjunto del país ambos extremos aún muestran un relativo equilibrio (16,9% y 15,7% respectivamente). Los octogenarios, el 29% de la población mayor española, abarcan el 34% en la de Castilla y León. La feminización del envejecimiento, derivada de la mayor esperanza de vida de la mujer, es causante de los grandes desequilibrios por sexo en las cohortes etarias superiores. En este caso la intensidad del fenómeno es sin embargo inferior a la española, al ser asimismo menor la diferencia entre las esperanzas de vida masculina y femenina en la Comunidad, si bien los índices de feminidad en ambos territorios no difieren mucho (2,0 mujeres octogenarias por cada varón frente a 2,3 en España).

Con todo y pese al coste social y económico inherente al proceso de sobre envejecimiento, el auténtico problema reside no en un mayor número de ancianos, sino en el cada año menor número de jóvenes, sobre todo de cara a las futuras necesidades del mercado laboral. Por cada cien personas próximas a la edad de jubilación, sólo hay 77 que vayan a alcanzar la de actividad, y si extendemos el cómputo a todos los menores de 16 años que han de sustituir a los hoy activos mayores de 50, la relación es de 66. Una carencia solventada en años anteriores sólo en parte gracias a la inmigración extranjera, flujos cuya recuperación es incierta (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2010



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2010 (INE).

El tamaño de las cohortes reproductoras, mujeres de entre 15 y 49 años de edad, prosigue su disminución siguiendo una curva decreciente cuya pendiente tenderá a aumentar en los próximos años. En tan sólo uno han descendido a 578.216, casi diez mil menos que a comienzos de 2009. Lógicamente, el lento ascenso de la fecundidad, que parte de niveles muy bajos, no puede contrarrestar sin una continuidad del aporte de madres extranjeras esa merma, tornando también a la baja el número de nacimientos anuales.

Las estructuras derivadas del pasado migratorio y la excesiva reducción del número de hijos por mujer en los años ochenta, repercuten en este aspecto y lo harán de forma más intensa en el futuro, como se deduce fácilmente de la pirámide de población. Dentro de diez años las cohortes reproductoras de 30 a 34 años de edad habrán disminuido en ausencia de migraciones un 28% en Castilla y León y un 34% en el conjunto nacional, y en veinte años la merma se acercará al 50% en ambos ámbitos territoriales. El problema no es por tanto exclusivo de la Comunidad, sino en general, del conjunto nacional. La variable que marca la diferencia en el saldo natural es la mortalidad, pues pese a contar con índices específicos por sexo y edad menores a los nacionales, presenta una tasa bruta muy superior, consecuencia de la mayor proporción de ancianos.

La caída de la natalidad ha afectado a toda España, perdiendo el 5% de los nacidos vivos con respecto al año anterior, proporción que en Castilla y León se reduce al 4%. Las provincias donde la repercusión de la inmigración ha sido mayor, como Burgos y Segovia, también sufren una merma más intensa (7%), si bien ésta incide en todas ellas salvo León, que mantiene unas cifras absolutas semejantes a las del 2008-09. Incluso Valladolid, la única con dinámica natural positiva, experimenta un descenso el 2%. Si en España la tasa bruta de natalidad bajó del 11,2‰ al 10,5‰, en la Comunidad lo hizo del 8,3‰ al 8,0‰, con índices mínimos en Zamora y Soria, sin que ninguna provincia alcanzara el promedio nacional. Y ello pese al incremento de los matrimonios, que en Castilla y León superaron durante 2009 en más de un millar a los celebrados en 2008, mientras su número se veía reducido a escala nacional, invirtiéndose los términos de comparación entre ambos territorios. Así, frente a una tasa de nupcialidad del 3,7‰ en España, aquí se alcanzaba el 4,1‰.

Tampoco la fecundidad es responsable, pues en 2009 prosiguió su lento ascenso hasta lograr los 1,24 hijos por mujer, mientras en el conjunto del país se repetía el índice sintético del año anterior, 1,47. Por tanto, la causa final de una menor natalidad ha de buscarse en la reducción del tamaño de las cohortes fértiles, tal como se ha indicado anteriormente, que perjudica a todas las provincias. Reducción por el menor número de madres de nacionalidad española, pero también extranjeras. Los hijos de estas últimas fueron el 15,1% del total de nacidos en 2009, cuando en 2008 llegaron al 15,5%. Como en otras variables relacionadas con la inmigración exterior, aquí el fenómeno es asimismo generalizado, pues en España la proporción bajó del 20,8% al 20,6%. Al descenso del aporte migratorio se añaden los efectos derivados de su adaptación al modelo familiar europeo y de las consecuencias de la crisis económica, desincentivando la natalidad (*cuadro 3.1.6-3*).

Cuadro 3.1.6-3 Dinámica natural de la población por provincias, 2009 (Avance)

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	915	3,33	1.434	8,36	1.776	10,35	-342	-0,20	1,33	38,13
Burgos	1.442	3,85	3.262	8,71	3.636	9,70	-374	-0,10	1,33	38,14
León	1.782	3,57	3.523	7,06	5.627	11,27	-2.104	-0,42	1,10	31,31
Palencia	685	3,96	1.207	6,98	1.986	11,49	-779	-0,45	1,09	31,21
Salamanca	1.568	4,43	2.755	7,78	3.906	11,04	-1.151	-0,33	1,19	34,03
Segovia	930	5,66	1.418	8,62	1.566	9,52	-148	-0,09	1,31	37,45
Soria	402	4,23	748	7,87	1.050	11,04	-302	-0,32	1,28	36,50
Valladolid	2.137	4,01	4.967	9,32	4.843	9,09	124	0,02	1,35	38,51
Zamora	726	3,72	1.162	5,96	2.398	12,30	-1.236	-0,63	1,01	28,82
CyL	10.587	4,14	20.476	8,00	26.788	10,47	-6.312	-0,25	1,24	35,41
España	172.540	3,69	492.931	10,54	383.486	8,20	109.445	0,23	1,47	42,03

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

En el extremo opuesto de la balanza, el correspondiente a la mortalidad, los resultados son algo más positivos y aunque el número de defunciones supera con amplitud al de nacimientos, la cifra es inferior a la del año precedente en unas seiscientas (un 2%). Gracias a ello la tasa bruta cae ligeramente, del 10,7‰ al 10,5‰, pero su diferencia con respecto a la nacional –que también desciende del 8,3‰ al 8,0‰ (un 1%)– se amplía. El descenso se debe en ambos casos tanto a la mayor esperanza de vida como, sobre todo, al reciente freno en la acumulación de efectivos en los grupos de edad avanzada, pertenecientes a generaciones huecas surgidas durante la Guerra Civil. Zamora y Palencia destacan nuevamente por su situación más comprometida, al igual que, en sentido contrario, lo hacen Valladolid, Segovia y Burgos. El balance así resultante es similar al nacional, pero de signo opuesto. Mientras a escala nacional el crecimiento natural es del 0,23%, a la Comunidad Autónoma corresponde un -0,25%. En cifras absolutas ello implica que durante el año 2009 se perdieron por esta razón 6.312 residentes, frente a los 6.081 en 2008.

Resumiendo y desde una perspectiva demográfica, Castilla y León se ha visto afectada por la crisis económica al igual que el resto de España, pero añadiendo a ello sus características particulares, fruto tanto de su actual situación como de una larga herencia histórica.

El hecho de ser, junto con Asturias y Aragón, una de las Comunidades Autónomas con pérdidas absolutas de población deriva tanto del crecimiento natural (-6.312 habitantes) como del cese de las migraciones protagonizadas por los extranjeros (-44) y el mantenimiento de las correspondientes a los españoles (-1.450), los tres componentes que explican el descenso de su número de residentes entre 2009 y 2010 en 7.806 personas.